

AVANCE AL ESTUDIO DE LOS MATERIALES DEL YACIMIENTO
DE LA EDAD DEL BRONCE DE ZAFRANALES,
EN FRAGA (HUESCA)

Félix J. Montón Broto

Los trabajos arqueológicos son poco proclives a la rapidez. Y a la lentitud que es consustancial a la propia naturaleza de los mismos, y que la prudencia exige, viene a unirse de forma lamentable en numerosas ocasiones la demora que por cuestiones administrativas o financieras se añade a la labor del arqueólogo. Estas razones hacen, como es bien sabido por todos, que los trabajos de campo tarden años en ser debidamente conocidos a través de las oportunas publicaciones. Habida cuenta de que en los últimos años los trabajos de síntesis son constantemente superados por los nuevos descubrimientos —cada vez más frecuentes—, es preciso tomar conciencia de que los hallazgos recientes deben ser publicados lo más rápidamente posible, aunque con todas las garantías de un trabajo reflexivo y científico.

Es por todo ello, y porque creemos que los materiales que se dan a conocer en el presente artículo merecen ser tenidos en consideración, por lo que damos a la luz una parte de los hallazgos aparecidos en el yacimiento de Zafranales, aprovechando el ofrecimiento que D. Vicente BALDELLOU —a quien aquí mismo agradezco su amabilidad— me ha efectuado de las páginas de esta revista, que con tanto acierto dirige.

1. EL YACIMIENTO

Zafranales (*Azafranales*, según algunos) es el nombre de una partida situada al norte del casco antiguo de la ciudad de Fraga, citado como yacimiento arqueológico por Rodrigo PITA¹ y, más recientemente, por José

¹ PITA MERCÉ, Rodrigo, *El sistema del poblamiento antiguo en las tierras de la provincia de Huesca*, «Argensola», 45-46 (Huesca, 1961).

Luis MAYA², la Carta Arqueológica de Huesca³ y por mí mismo⁴. Los materiales recogidos en superficie han hecho que se le asignen horizontes culturales en ocasiones poco acertados⁵, que ahora estamos en condiciones de precisar más.

El yacimiento se encuentra en un pequeño cerro que forma parte de la terraza de la margen izquierda del río Cinca, separado de la misma por una depresión que potencia su defensa y a un kilómetro escaso del núcleo urbano. Su cumbre está situada a 162 metros sobre el nivel del mar y a 62 metros de altura sobre la superficie del río (fig. 1). Defendido de forma natural por lo escarpado de sus laderas, disfruta de una excelente posición estratégica y de vigía que le permite dominar el curso bajo del Cinca, desde Chalamera al norte, hasta Mequinenza al sur, sobre el Ebro, puntos de los que equidista, cubriendo de esta manera unos 40 kilómetros del cauce fluvial, lo que le permite una fácil comunicación visual con otros puntos situados en la zona. Sus coordenadas son 4°01'50" de longitud este y 41°31'58" de latitud norte en la hoja correspondiente a Fraga, n.º 387, del *Instituto Geográfico y Catastral* (ed. 1949).

La cumbre del tozal presenta forma ovalada y es de reducidas dimensiones, unos 30 × 18 metros; se halla cubierta por vegetación baja, sobre todo tomillo y esparto. En superficie, abundan los restos cerámicos de vasijas de todos los tamaños (a torno, a mano, esmaltada y sin esmaltar), así como restos de muros que afloran entre la vegetación.

2. TRABAJOS EFECTUADOS

En el mes de abril de 1984, de acuerdo con el *Museo Arqueológico de Huesca*, se efectuó una pequeña cata de comprobación de 8 m² al norte del yacimiento, con objeto de precisar su naturaleza y alarmados por los constantes desmontes que vienen efectuándose en sus proximidades. Los primeros resultados permitieron poner en evidencia la existencia de dos niveles arqueológicos pertenecientes a dos épocas bien diferentes. El primer nivel correspondía a una ocupación musulmana, fechada en la primera mitad del siglo XII gracias a un fragmento de cerámica decorada a cuerda seca parcial y cuyos resultados fueron presentados en el *I Congreso Nacional de Arqueología Medieval*, celebrado en Huesca en abril de 1985⁶. El segundo nivel, inédito hasta ahora,

² MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en la provincia de Huesca*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 1981, pp. 136 y 159.

³ DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena; MAGALLÓN BOTAYA, M.^a Ángeles, y CASADO LÓPEZ, Pilar, *Carta Arqueológica de España*, Huesca, 1984, p. 87.

⁴ MONTÓN BROTO, Félix J., *Evolución de los asentamientos antiguos en el Bajo Cinca (Huesca)*, en *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, t. 2, 1984, p. 21 y ss.

⁵ El profesor MAYA lo clasifica como poblado de campos de urnas (cf. nota 2), y la *Carta Arqueológica* lo hace del Bronce, Hierro y romano (cf. nota 3).

⁶ MONTÓN BROTO, Félix J., *Un asentamiento musulmán cerca de Fraga (Huesca)*, en *I Congreso Nacional de Arqueología Medieval* (Huesca, 1985), t. III, Huesca, 1986, pp. 113-127.

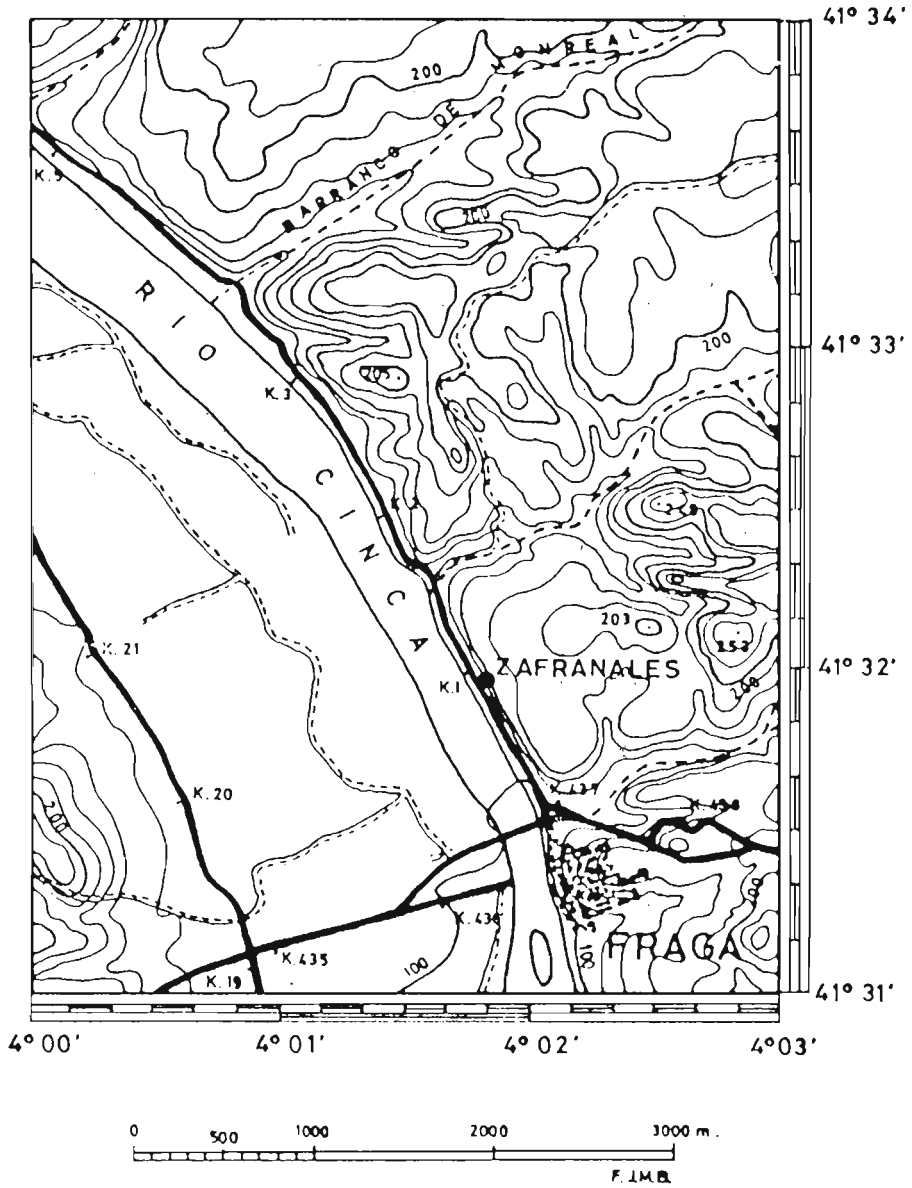


Figura 1.

permitió reconocer un horizonte cultural perteneciente al Bronce Medio o Final, en un primer momento identificado erróneamente con una necrópolis, dada la escasa extensión de la cata efectuada.

En julio de 1985, se produjo la primera campaña de excavaciones, que afectó a la cocina y al zaguán del hábitat musulmán; se puso también al descubierto una cisterna perteneciente al asentamiento prehistórico y parte de un muro de lo que puede ser una habitación de esta época (fig. 2). En este momento se reconoció la evidencia del poblado, descartándose la hipótesis de necrópolis que habíamos manejado hasta entonces.

En el verano de 1986, se terminó de limpiar la cisterna y se completaron los trabajos de planimetría, realizando un descanso forzoso en el año 1987 por falta de medios económicos.

3. LA CISTERNA

Hasta el momento, se han exhumado 5.574 fragmentos de cerámica y huesos correspondientes al nivel II, la mayor parte de ellos procedente de la cisterna, donde la concentración de restos arqueológicos era realmente abrumadora. Los materiales hallados en el subsuelo de la cocina musulmana son escasos y poco significativos, de pequeño tamaño, y en ningún caso han permitido reconocer perfiles completos. La totalidad, pues, de los materiales que publicamos ahora procede de la cisterna.

Situada en el extremo occidental del yacimiento, justo al borde del tozal y muy próxima a la pendiente casi vertical que desciende hasta el río, esta cisterna tiene planta elíptica y su boca mide $3,20 \times 2,20$ metros. La profundidad es de 1,40 m. La boca está formada por un cerco de lajas de piedra de tamaño muy desigual, trabadas por una arcilla margosa de color verdoso muy compactada, seguramente procedente de la excavación de la propia cavidad, cuyas paredes están formadas por este mismo material (fig. 3). En los lados oeste y sur, las hiladas que formaban la boca de la cisterna han desaparecido casi totalmente, debido a la fuerte pendiente y a la erosión natural que consecuentemente ha sufrido esta parte del yacimiento.

El corte estratigráfico a lo largo del eje menor de la cisterna ha proporcionado dos niveles (fig. 4). El nivel I corresponde a los restos de la destrucción del hábitat medieval y adopta un claro perfil triangular debido a la erosión de la ladera, que —como hemos indicado— es muy fuerte en este punto. Hemos identificado cinco capas diferentes.

Ia: tierra suelta y piedras procedentes del derrumbe de los muros musulmanes. Potencia: 30-40 cm.

Ib: arcilla anaranjada, tamizada de forma fina, seguramente procedente de revestimientos de techos o muros. Potencia: 15-20 cm.

Ic: carbones distribuidos de forma uniforme en una delgada capa de 1 a 3 cm, con una bolsada en el centro. Seguramente restos del entramado ligneo del techo próximo.

Id: arcilla roja, quizá restos de la parte superior de los muros, hechos con tapial. Potencia: de 6 a 30 cm.

Ie: pequeña bolsada de cenizas grises, procedentes tal vez de la prolongada combustión de algún elemento vegetal. Potencia: 6-10 cm.

ZAFRA NALES

1986

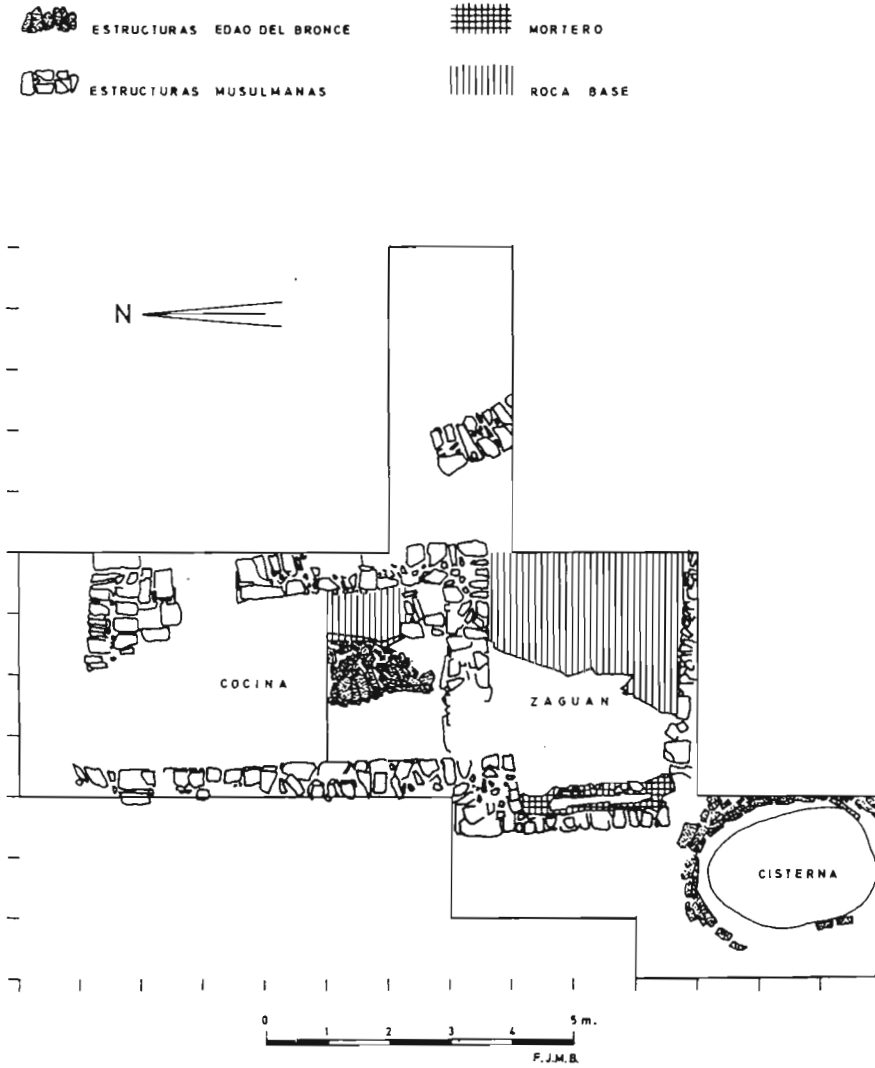


Figura 2.

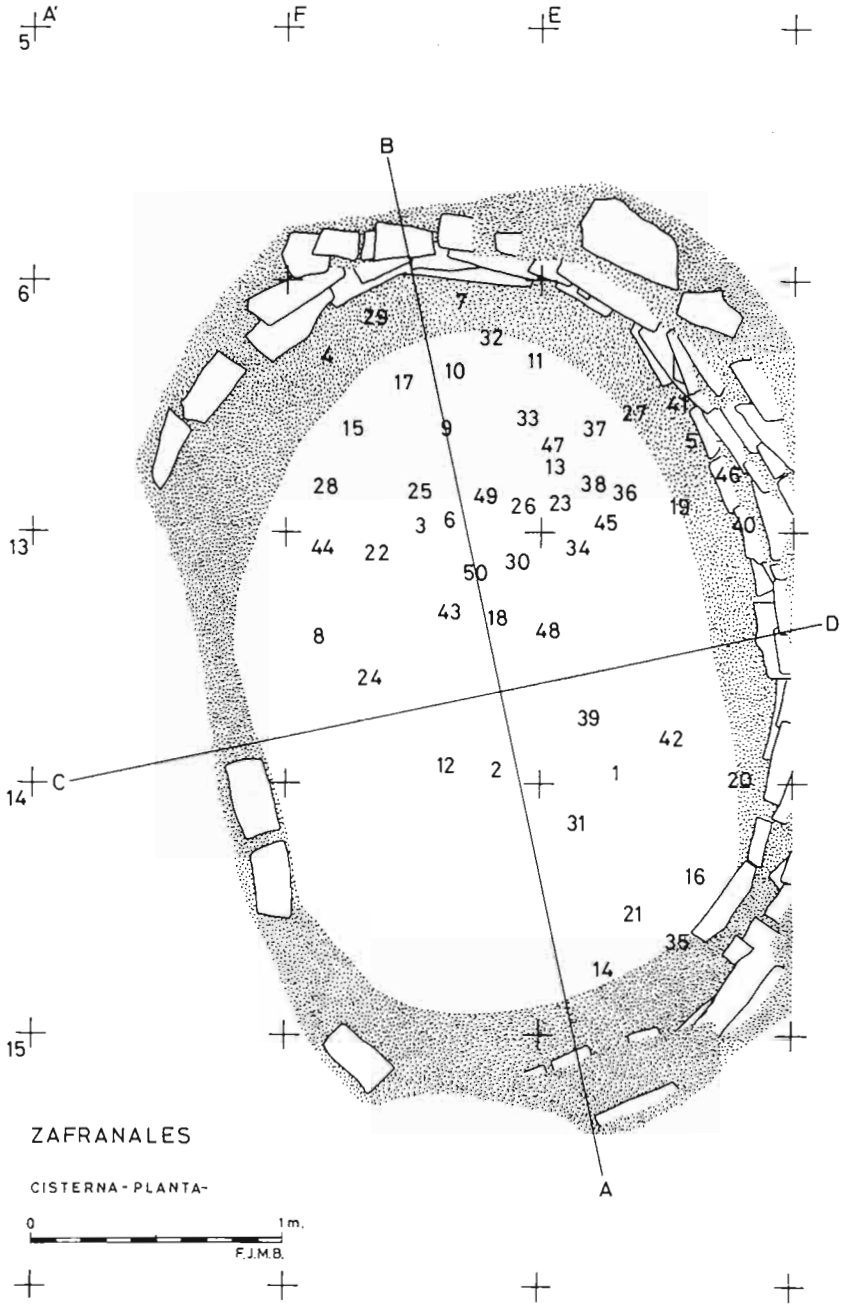


Figura 3.

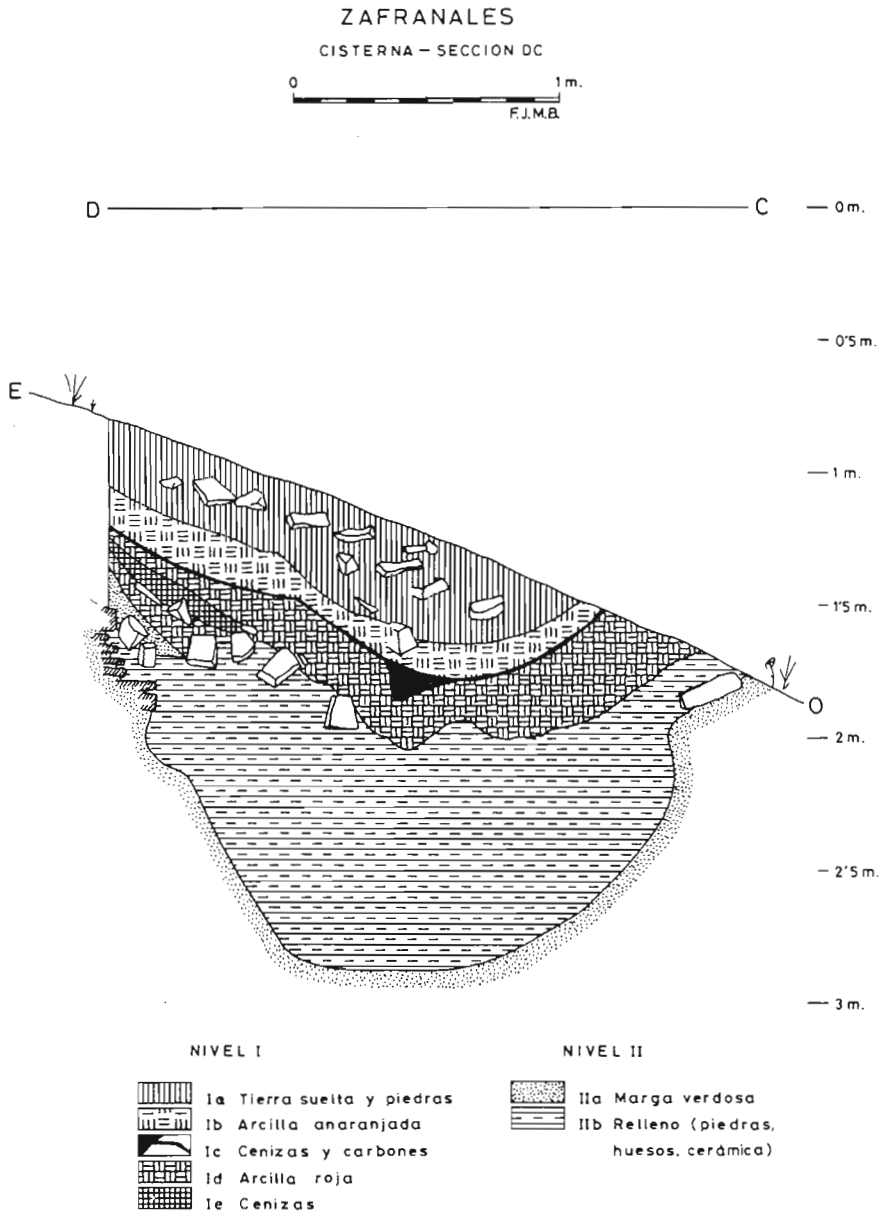


Figura 4.

El segundo nivel no presenta estratificaciones y sólo hemos distinguido dos capas: una (IIa), que corresponde al revestimiento que compacta la boca de la cisterna y que forma el continente (estéril desde el punto de vista arqueológico), y otra (IIb), que constituye el relleno de la cisterna, en la que se presentan, de forma desordenada y sin estratos ni niveles, piedras, restos óseos y cerámicas.

Entre los materiales líticos se han identificado dos dientes de hoz de sílex con la típica pátina de uso, tres lascas atípicas del mismo material, un machacador esférico de granito, varios molinos de vaivén también graníticos y piedras de tamaños variables, posiblemente restos de materiales de construcción.

Los restos óseos han proporcionado abundantes muestras de fauna de pequeños y grandes animales, que, al escribir este artículo, están todavía en estudio. Un trozo de hueso plano ha sido trabajado, dándole una forma cuadrada con las esquinas redondeadas y dotándolo de una perforación central. Sin duda, se trata de un elemento de adorno. Mayor interés entraña la aparición de restos humanos, pues se han identificado en un primer momento restos de una calota craneal y parte de un brazo identificado en el húmero y el cúbito y radio, los tres fragmentarios. Tampoco se ha completado el estudio de estos restos humanos. Hay que hacer constar que aparecieron revueltos con el resto del relleno y sin ningún tipo de señalización o preparación del terreno, lo que descarta la hipótesis de una inhumación. La aparición de estos restos humanos junto a otros de animales, que evidentemente sirvieron de alimento a los pobladores de Zafranales, inclina a pensar en la posibilidad de costumbres antropófagas entre sus habitantes. Si esta antropofagia es ritual o habitual es una cuestión que no estamos en condiciones de determinar.

Entre los materiales cerámicos, muy numerosos y todos fabricados a mano, se han recuperado vasijas de varios tamaños, de pequeñas a medianas, sin que haya ninguna grande que pudiéramos calificar de apta para provisiones. Aparece cerámica bruñida, espatulada, rugosa, con digitaciones, con asas de apéndice de botón, carenadas, con decoración de cordones, lisas y con impresiones digitales, y un solo fragmento con decoración acanalada. Es preciso señalar que los fragmentos aparecen entremezclados; no podemos, pues, atestiguar ningún tipo de estratigrafía que permita una mínima cronología relativa. Sólo hemos podido constatar que en el fondo de la cisterna apareció mayor cantidad de apéndices de botón, pero también que uno de ellos se encontraba casi en la superficie del relleno IIb.

Por último, ningún hallazgo metálico ni molde de fundición nos permite documentar esta faceta de la cultura material de los habitantes del poblado.

Las conclusiones a las que condujo la total excavación de la cisterna fueron que ésta se convirtió en un basurero cuando cayó en desuso, de modo que allí fueron a parar los deshechos de la vida cotidiana de los antiguos moradores de Zafranales, hasta que se llegó a colmar su interior. En efecto, la excavación fue un ejemplo de trabajo en un vertedero o basurero. El ritmo de aparición de los restos y su densidad dan buena prueba de ello.

ZAFRANALES

CISTERNA — SECCION AB

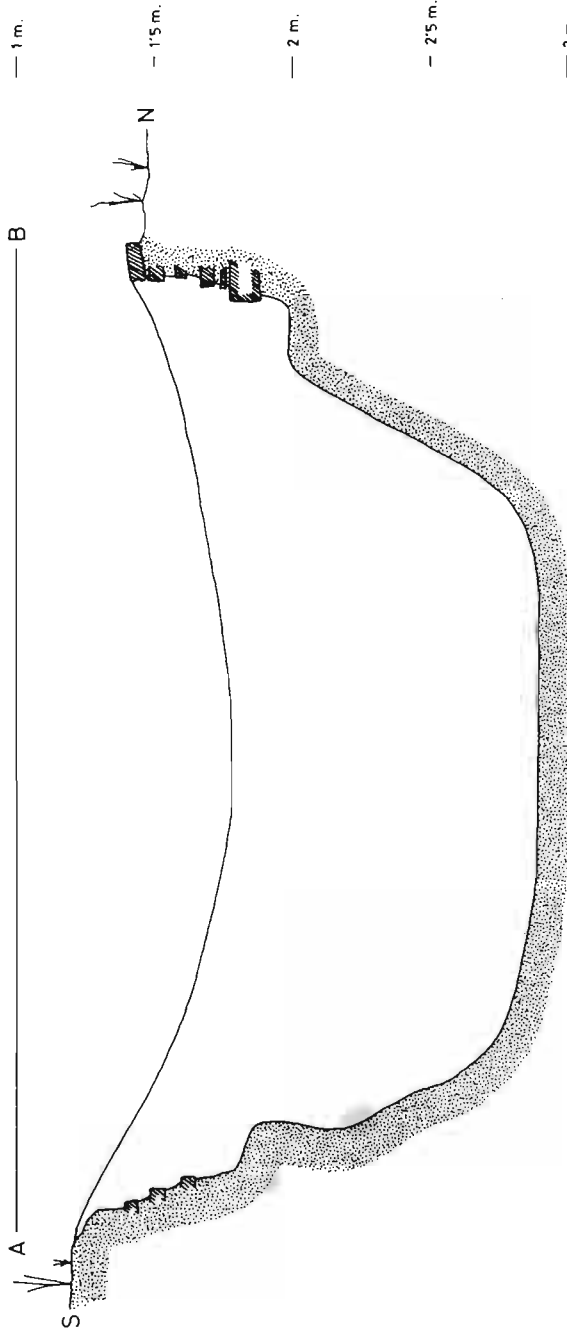


Figura 5.

4. LOS MATERIALES CERÁMICOS

Se publican aquí 46 vasijas procedentes en su totalidad de la cisterna —como ya hemos señalado anteriormente—. Todas están fabricadas a mano y tienen sus superficies espatuladas o bruñidas cuidadosamente, tanto en el interior como en el exterior; presentan, así, el brillo característico de este tipo de acabado. En cuanto al tamaño, hay piezas de dimensiones pequeñas y medianas; no hemos podido identificar grandes vasijas entre los restos recuperados.

Podemos dividir el conjunto en siete grupos de tipología diferente: 1. — Vasijas carenadas con asas de apéndice de botón. 2. — Tazas carenadas. 3. — Vasijas de cuerpo bitroncocónico. 4. — Vasijas carenadas de boca ancha y poca altura. 5. — Vasijas de tamaño medio y cuerpo de tendencia cilíndrica. 6. — Recipientes con pie anular. 7. — Escudillas. Una única pieza de forma atípica corresponde a la mitad de lo que parece ser un soporte para vasijas (n.º 34, fig. 17).

Grupo 1. — Vasijas carenadas con asa de apéndice de botón.

Hemos recuperado once⁷ piezas con este tipo de asa (n.ºs 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 47; fig. 6, 7, 8, 9, 10, 24), de las que cuatro han perdido su apéndice (8, 9, 10, 47). Una de éstas, la n.º 9, presenta la particularidad de que tras la rotura del apéndice de botón se procedió al pulimento de la fractura, convirtiéndola en una simple taza carenada con asa de cinta normal. No hay que descartar la posibilidad de que otras piezas cuya asa se ha perdido, total o parcialmente, fueran provistas del mismo tipo de aditamento.

Los apéndices de botón son todos cilíndricos, con remate cónico en 1, 2, 3, 5 y 6 (muy acusado en la última) y remate plano en 4 y 7. Corresponden respectivamente a los tipos 1E y 1A de la clasificación propuesta por BARRIL y RUIZ ZAPATERO⁸. En una ocasión (n.º 47, fig. 24), el apéndice de botón se encuentra separado de la boca del vaso, en la parte superior del asa, que arranca del cuello y no del borde, como es habitual. Según la clasificación citada, se trataría de un auténtico botón, esto es, del tipo 4.

Salvo en este último caso, en que la vasija tiene un tamaño mediano (28,4 cm de altura), el resto de las piezas es de reducidas dimensiones, sin rebasar los 15 cm de altura. La más pequeña en la n.º 7, con 6,5 cm de altura aproximada. Se trata de recipientes de cuerpo bitroncocónico, con carenas más o menos acusadas y situadas generalmente en la mitad del vaso; los fondos son planos y los bordes redondeados, salvo en la n.º 2, en que se aprecia un ligero bisel. En todos los casos, el cuello está marcado por una

⁷ Entre los materiales en proceso de restauración hay una vasija con dos asas, una de las cuales posee un apéndice de botón con remate cóncavo, lo que eleva a doce el número de piezas portadoras de este elemento.

⁸ BARRIL VICENTE, Magdalena y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *Las cerámicas con asa de apéndice de botón del N.E. de la Península Ibérica*, «Trabajos de Prehistoria», 37 (Madrid, 1980), p. 185.

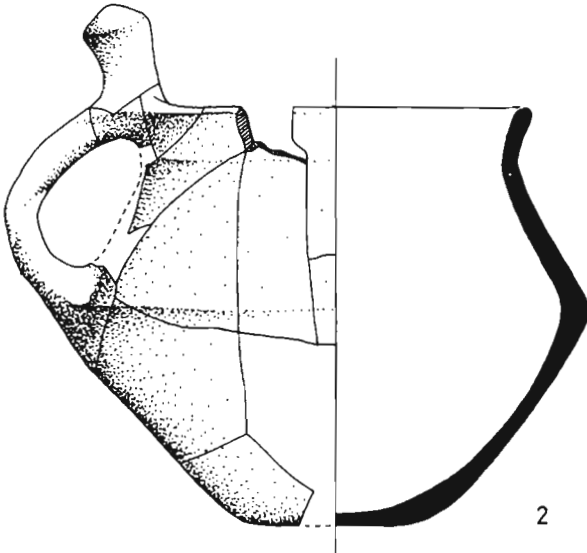
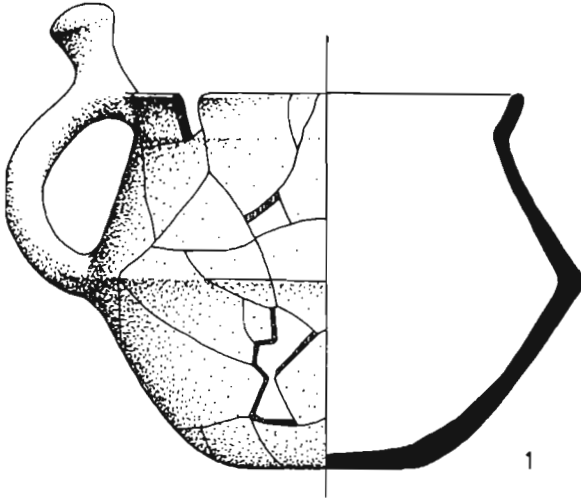
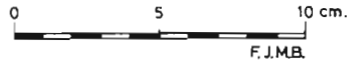


Figura 6.

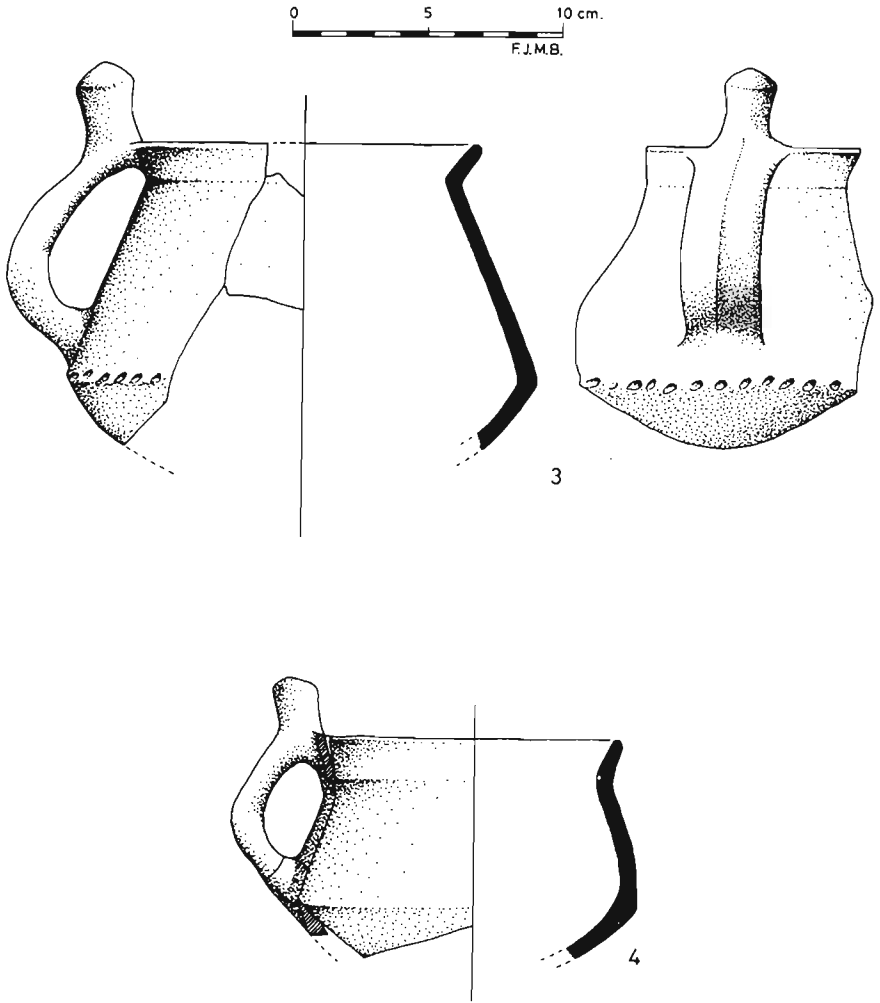


Figura 7.

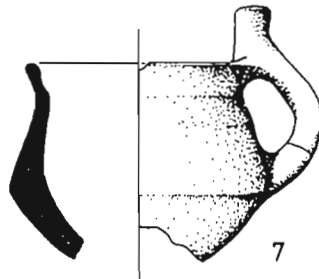
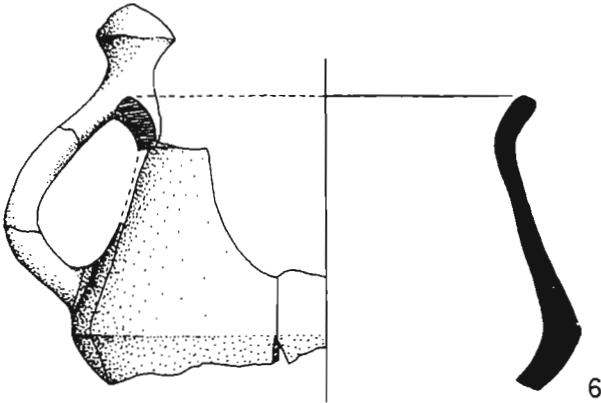
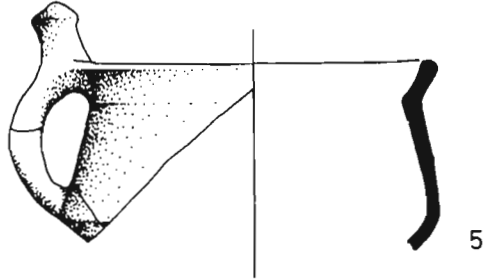
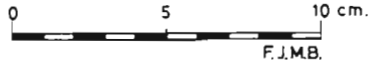


Figura 8.

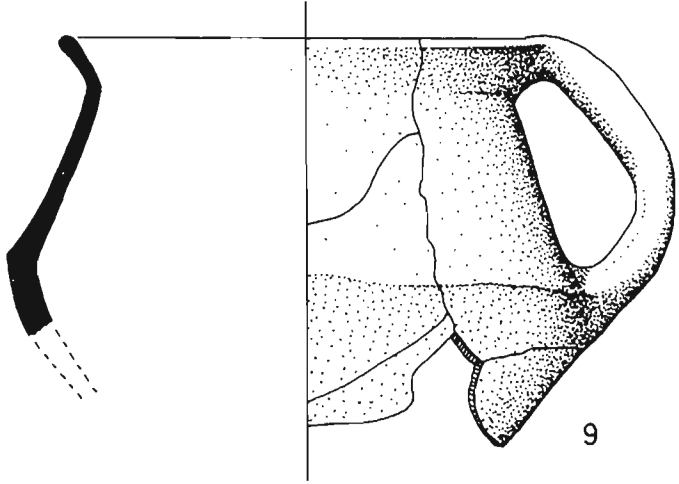
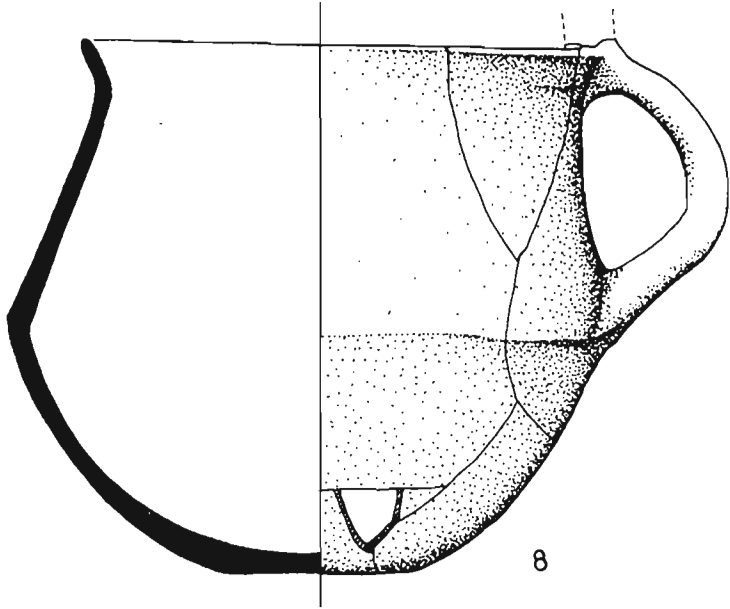
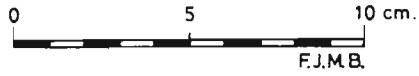


Figura 9.

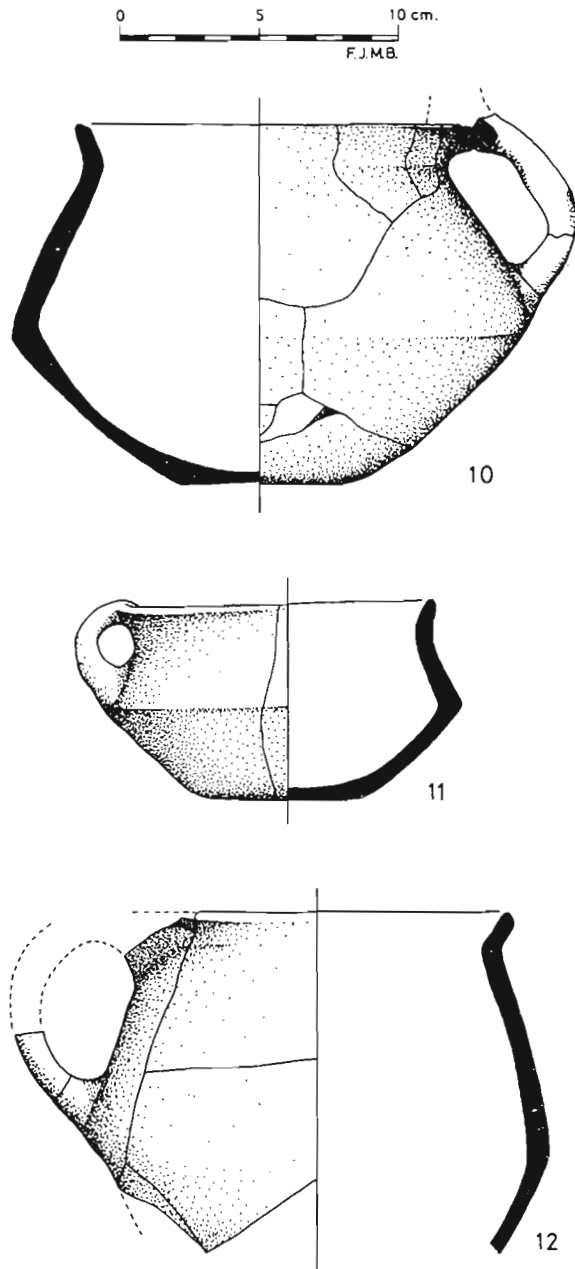


Figura 10.

inflexión, excepto en el n.º 8, de perfil más suave, recto-convexo, y de aspecto más arcaico.

En relación con sus proporciones, pueden establecerse dos subgrupos. Uno, en el que la altura es igual o mayor al diámetro de la boca y que, según BARRIL y RUIZ ZAPATERO, corresponde al grupo B o grupo del Segre (n.ºs 1, 2, 3, 7, 8, 9, 10, 47), y otro cuya altura es menor a la boca, perteneciente al grupo A o Megalítico-Pirenaico (n.ºs 4, 5, 6)⁹. En realidad, salvo los ejemplares 5 y 47, claramente representativos de estas dos formas A y B, el resto presenta ambas dimensiones sensiblemente iguales, sin decantarse claramente por una u otra forma.

Todas las vasijas carecen de decoración, a excepción de la n.º 3, cuya carena va provista de pequeñas y ligeras impresiones practicadas con un instrumento romo.

Grupo 2. — Tazas carenadas

Es el tipo más numeroso, con 16 ejemplares (18, 20, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 30, 15, 21, 11, 17, 13, 16, 19). Son vasijas de pequeño tamaño (salvo las 18 y 30, que se aproximan a unas dimensiones medias), en las que predominan los bordes redondeados, alternando los fondos planos y deprimidos (cóncavos). Las piezas 20, 23, 24 y 28 presentan bordes biselados. Van desprovistas de decoración, excepto la 26, que posee pequeñas impresiones en la carena similares a las de la pieza 3, ya citada.

Los perfiles distinguen claramente un cuello que separa el borde exvasado de la parte superior del cuerpo de la vasija. Esta circunstancia no se da en las piezas 15, 21, 11, 17, 13 y 16, en las que la parte superior del cuerpo forma un suave perfil continuo, más o menos exvasado, por encima de la carena. Éstas parecen las formas más antiguas.

Entre las formas de prehensión y suspensión, se han conservado dos tazas con asa de cinta (n.ºs 11 y 17), ésta última con un pezón decorativo en su parte inferior, en la unión del asa y la carena del vaso (fig. 10 y 12). La n.º 13 presenta en la carena un pezón aplastado horizontalmente y perforado con un orificio vertical (fig. 11). La n.º 16 va provista de una lengüeta bífida horizontal, también en la carena, con dos perforaciones verticales (fig. 12). Por su parte, la n.º 19 posee un asa tubular, igualmente en la carena, con una perforación horizontal (fig. 13), que parece ser la más tardía de todas. El resto de las piezas pudo disponer de sistemas de prehensión similares a los descritos en las partes que no han podido ser recuperadas.

Grupo 3. — Vasijas de cuerpo bitroncocónico

Ocho son los ejemplares que debemos incluir en este grupo, de los que cinco presentan la carena a media altura (12, 27, 32, 33, 38) y tres más poseen una carena baja, formando un subgrupo aparte (14, 36, 42). Poseen cuellos bien diferenciados (a excepción del n.º 42), bordes redondeados y fondos ligeramente deprimidos, en los tres casos conservados. Los vasos 12 y 32

⁹ BARRIL VICENTE, Magdalena y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *op. cit.*, p. 187.

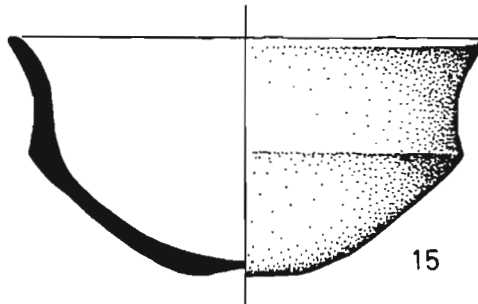
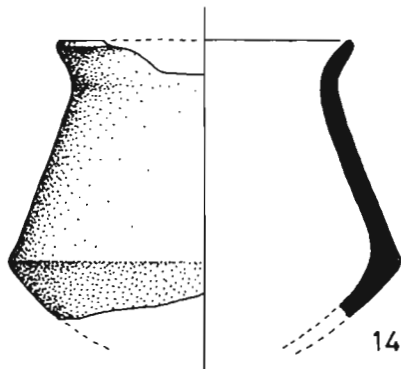
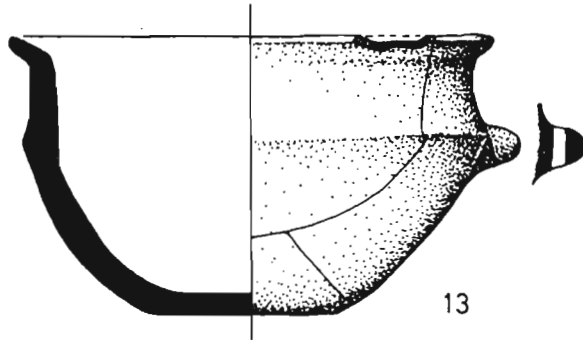


Figura 11.

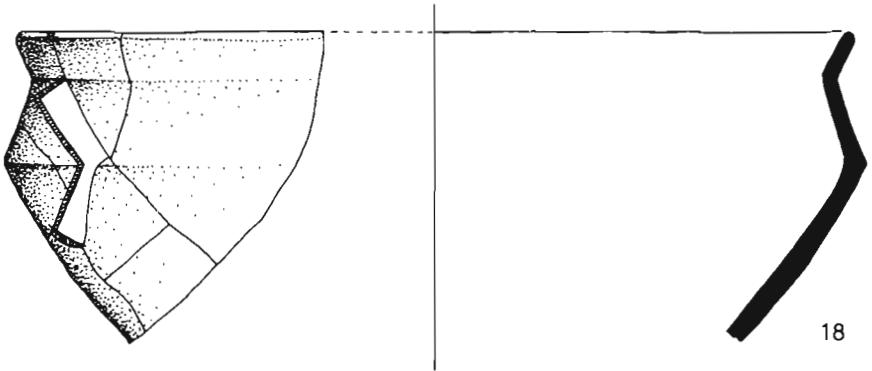
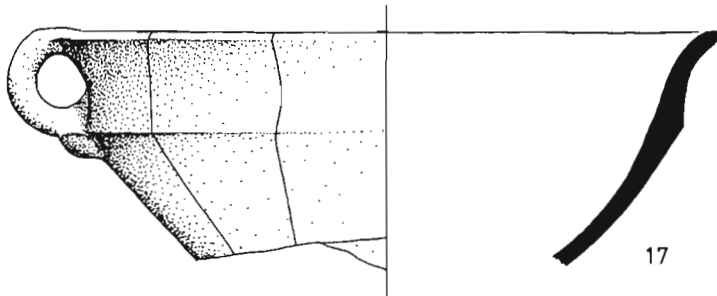
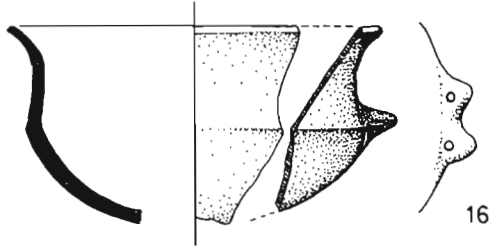
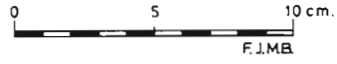


Figura 12.

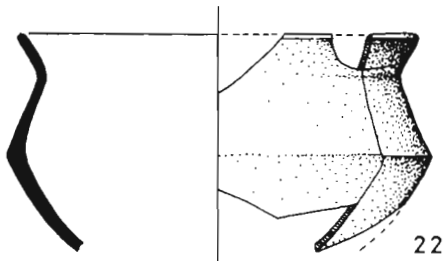
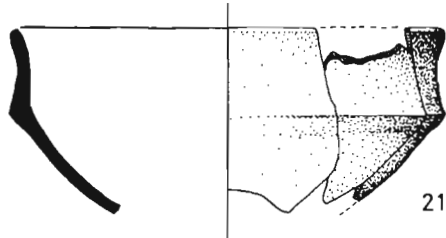
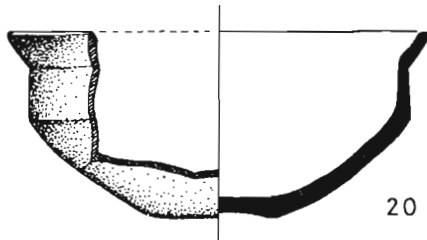
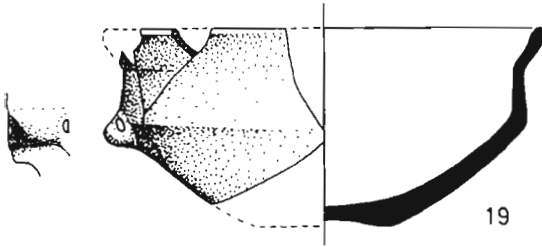
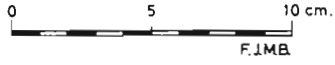


Figura 13.

conservan el arranque de un asa de cinta a la altura de la carena; bien pudieron ir provistas de apéndice de botón a juzgar por sus formas.

La vasija n.º 36 (fig. 18) es la única pieza que lleva decoración. Está formada por acanalados, distribuidos en cuatro bandas horizontales separadas a partir del cuello y, bajo ellas, triángulos con el vértice hacia arriba; otra acanaladura en la carena completa la decoración. Es una pieza interesante por ser la única con este tipo de decoración.

Grupo 4. — Vasijas carenadas de boca ancha y poca altura.

Dos ejemplares forman este grupo, con un tamaño que podemos considerar mediano; se caracterizan porque sus bocas poseen aproximadamente el mismo diámetro que la carena y porque difícilmente pueden calificarse de tazas, dado su tamaño.

La n.º 37 (fig. 18) tiene borde redondeado; carece de cuello; la carena es suave; el fondo, plano, y lleva una única asa de cinta. La n.º 48 (fig. 25) va provista de un asa de grandes dimensiones, la carena es muy acusada y tiene un cuello claramente diferenciado, con el borde exvasado y redondeado. El fondo es plano con tendencia redondeada.

Grupo 5. — Vasijas de tamaño medio y cuerpo de tendencia cilíndrica

Compuesto por cuatro vasijas (43, 45, 46, 50), sólo una (n.º 45) conserva un asa y otra (n.º 46) muestra indicios de arranque de asa a 6 cm por debajo del borde. Dadas las características de estas piezas, es de suponer que todas irían provistas de una o más asas. Lo fragmentario de las vasijas impide documentar este extremo.

Las dos primeras poseen un cuello diferenciado, borde vuelto y carena muy suave en la parte superior o media del vaso; parecen tipos derivados de vasijas más pequeñas, de cuerpo bitroncocónico. Las dos últimas acusan más la tendencia cilíndrica, con bordes redondeados, más o menos exvasados; carecen de cuello y la carena se encuentra en la parte inferior del cuerpo.

Grupo 6. — Recipientes con pie anular

Las vasijas 35, 44 y 49 componen este grupo. Se caracterizan por poseer este tipo de pie más evolucionado. En los dos primeros casos, los pies anulares son exvasados, y en el tercero, sólo se conserva la huella del pie, que se desprendió de la base, dejando muy clara su impronta. De la n.º 35 sólo conservamos la mitad inferior, mientras que las otras ofrecen su perfil completo. La n.º 44 es una urna de carena baja, sin asas y con el borde ligeramente exvasado y redondeado. Por su parte, la n.º 49 tiene la carena alta, el borde también redondeado y posee dos asas de cinta opuestas.

Grupo 7. — Escudillas

Sólo un ejemplar de este tipo, de forma troncocónica, borde redondeado y paredes rectas, documenta este grupo. Se ha perdido la base, probablemente plana, y posee un orificio cerca del borde, seguramente para ser suspendido (n.º 31, fig. 16).

Este lote cerámico se completa con una pieza no muy frecuente y que corresponde a la mitad de un soporte para vasijas con un perfil en X (n.º 34, fig. 17).

5. CRONOLOGÍA

El conjunto de materiales estudiados es lo suficientemente significativo como para que podamos intentar una aproximación cronológica atendiendo a su tipología, ya que de momento carecemos de dataciones absolutas obtenidas por otros medios.

No es precisamente la falta de elementos con que poder establecer paralelos lo que dificulta la datación del yacimiento de Zafranales, sino todo lo contrario. Tanto los tipos cerámicos como sus características permiten dar razones que justificarían su inclusión en un largo lapso de tiempo, que abarcaría desde el Bronce Medio hasta el Bronce Final II o III.

En efecto, comenzando por el grupo de cerámicas con asas de apéndice de botón, cuya difusión en el Bronce Medio es bien conocida¹⁰, y por otros materiales (que aquí no publicamos) compuestos por vasijas cuyas superficies, llenas de digitaciones, concuerdan bien con un horizonte cronológico del Bronce Medio, podríamos atribuir esta datación a Zafranales. Por otro lado, la decoración acanalada, algunos bordes biselados, los pies anulares, la escudilla n.º 31, nos llevan a un ambiente influido por los Campos de Urnas, en un Bronce Final II o III¹¹.

Con estos extremos no pretendemos ni mucho menos extrapolar una amplia secuencia estratigráfica que no existe, ya que se trata de un conjunto perfectamente homogéneo sellado por el nivel musulmán superior. Pero también es cierto que no se ha excavado todavía el nivel de habitación coetáneo de la cisterna y nada impide partir de la hipótesis de una ocupación dilatada en el tiempo del asentamiento prehistórico.

Veamos, pues, de una forma somera los paralelos tipológicos que pueden establecerse entre nuestros materiales y los procedentes de los yacimientos conocidos.

Las asas de apéndice de botón se encuentran ampliamente representadas en el NE de la Península¹²; su límite occidental se halla en el eje Cinca-Alcanadre, y el hallazgo más meridional, en Siriguarach, en Alcañiz¹³, donde aparece como aportación de los Campos de Urnas del Segre-Cinca en un contexto claramente del Hierro, con decoración excisa, acanalados, pies anulares, etc. Cerámicas con apéndice de botón aparecen, además de en los yaci-

¹⁰ BARRIL VICENTE, Magdalena y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *op. cit.*, p. 206 y *passim*. MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *op. cit.*, pp. 136-137; *Lérida prehistórica*, Lérida, 1977, p. 69.

¹¹ ALMAGRO GORBEA, Martín, *El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del N.E. de la Península Ibérica*, «Saguntum», 12 (Valencia, 1977).

¹² BARRIL VICENTE, Magdalena y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *op. cit.*, p. 182.

¹³ RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *El poblado protohistórico de Siriguarach (Alcañiz, Teruel)*, «Teruel», 67 (Teruel, 1982), p. 48 y fig. 15.

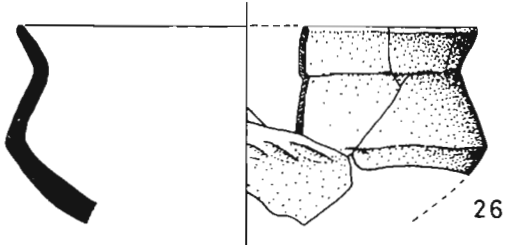
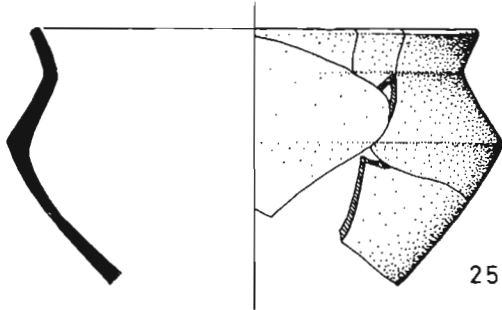
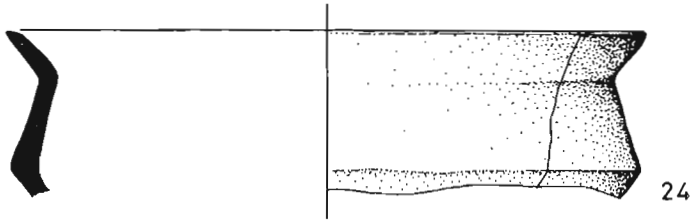
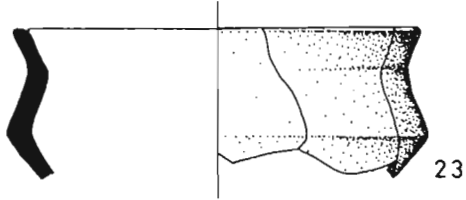
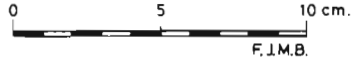


Figura 14.

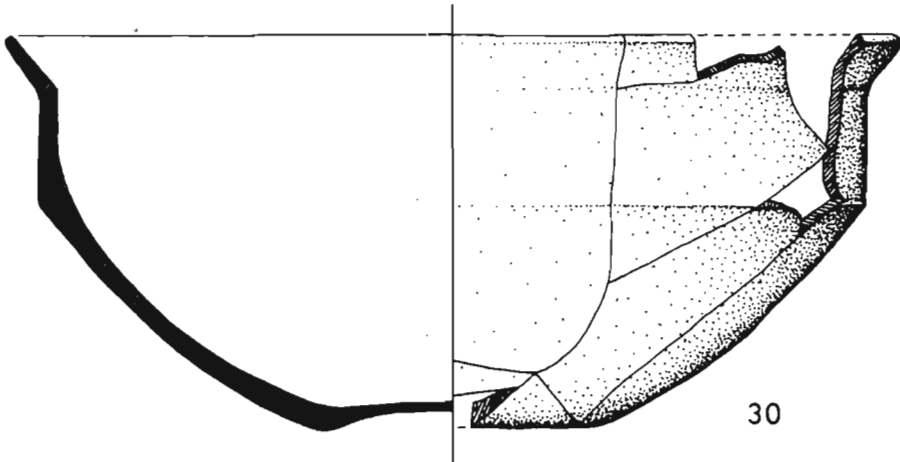
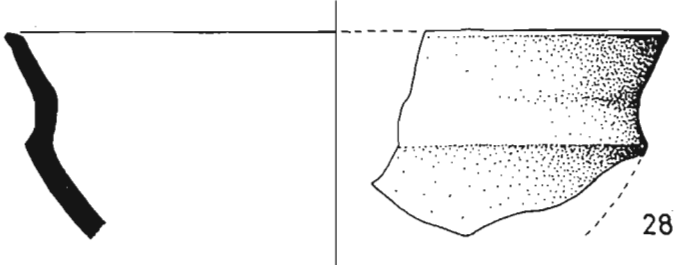
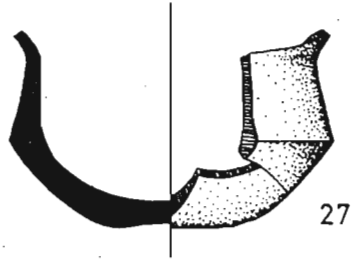
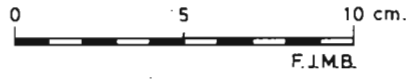


Figura 15.

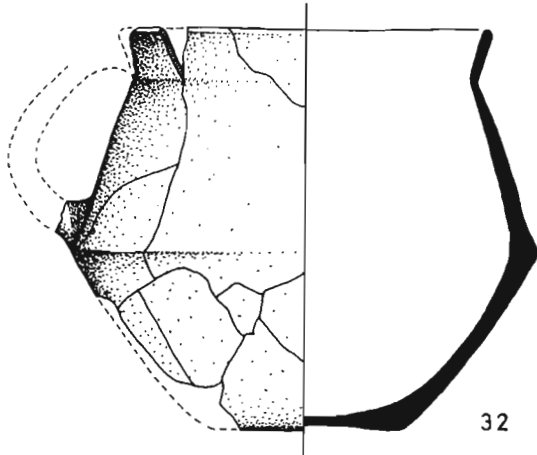
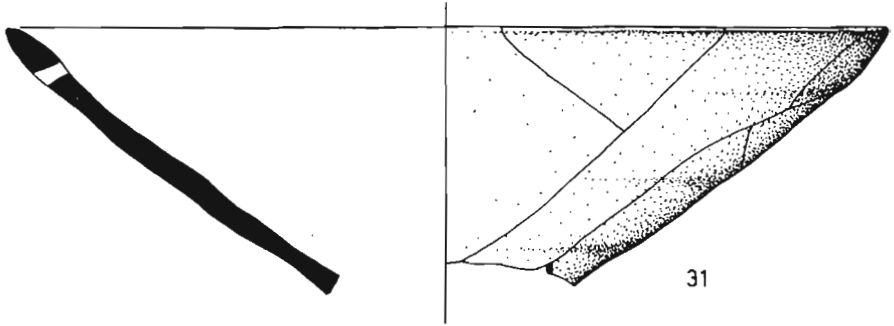


Figura 16.

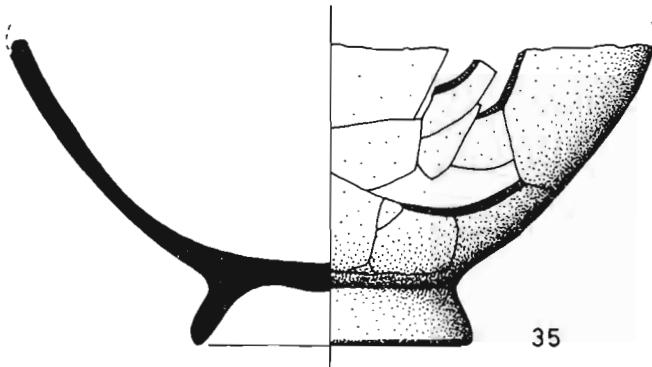
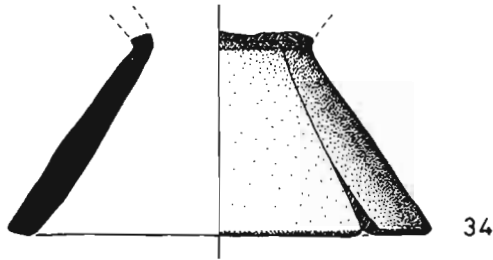
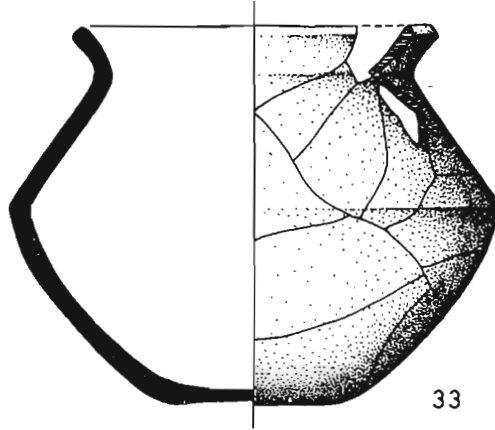
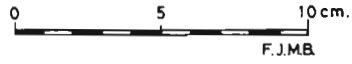


Figura 17.

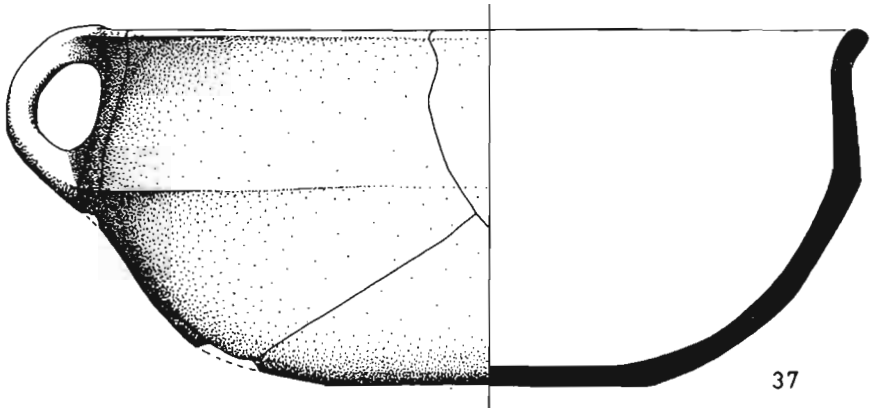
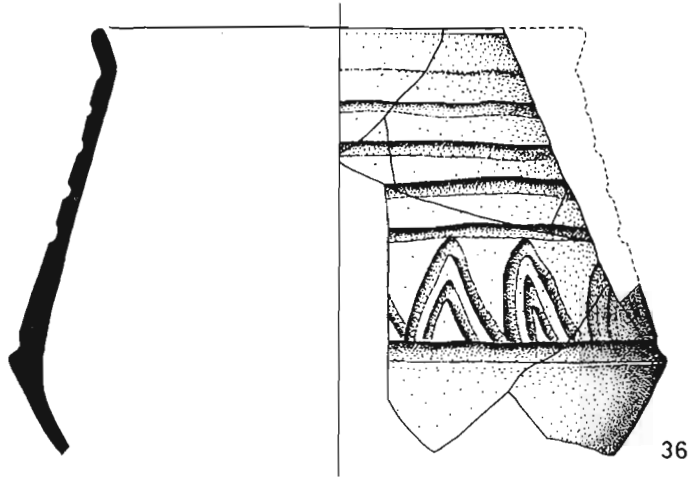


Figura 18.

mientos citados por BARRIL y RUIZ ZAPATERO (cf. nota 11), en la Almunia de San Juan; en la comarca de La Litera¹⁴; Tozal de Macarullo, en Estiche¹⁵; Rocaferida, en Sarroca de Lleida¹⁶; La Toza, en Zaidín¹⁷, a escasos kilómetros de Zafranales, y en Roques del Sarró, cerca de Lérida¹⁸.

Nuestros apéndices guardan evidentes semejanzas con los del Regal de Pídola¹⁹, Masada de Ratón²⁰ y Sosa I²¹, todos ellos en un contexto que parece datarse en el Bronce Reciente, participa de pervivencias del Bronce Medio y asimila características del Bronce Final II, con las primeras influencias de los Campos de Urnas.

No obstante, este elemento cerámico característico, procedente de la cultura de La Polada, en el Norte de Italia, y que durante un tiempo se consideró un fósil director indicador del Bronce Medio, sabemos que pervive largo tiempo durante el Bronce Final, manteniéndose en la I Edad del Hierro en ambientes de Campos de Urnas.

Otros elementos que deben ser comprobados son los pezones en la carena con perforación vertical, de los que hay varios ejemplos en Masada de Ratón²². Una lengüeta bífida con dos perforaciones, semejante a nuestra n.^o 16, aparece en Castellruf (Barcelona) asociada a vasos polípodos y fechada por MAYA en el Bronce Medio²³. El pezón aplastado con perforación horizontal tiene una representación en ambientes de Campos de Urnas y un ejemplo se halla en el mismo poblado de Siriguarach, ya citado²⁴. Las vasijas que denominamos escudillas son particularmente abundantes en Valdeladrones, en Candanos, con unos materiales que hemos datado en el Bronce Final III²⁵. Por su parte, los pies anulares son característicos de la I Edad del Hierro, aunque también los encontramos asociados a asas de apéndice de botón en Sosa I²⁶.

¹⁴ RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ, V. M., y BARRIL VICENTE, Magdalena, *Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio y Final del Cinca-Segre*, «Boletín. Museo de Zaragoza», 2 (Zaragoza, 1983), p. 147 y ss., fig. 4.

¹⁵ MAZO, C.; MONTES, M. L.; RODANÉS, J. M., y SOPENA, M. C., *Hallazgos arqueológicos en el Cinca Medio: I. El término de Estiche*, «Bolskan», 3 (Huesca, 1987), p. 35, fig. 7.

¹⁶ GALLART i FERNÁNDEZ, Josep y JUNYENT i SÁNCHEZ, Emili, *El jaciment del Bronce Final de Roca Ferida (Sarroca de Lleida, Segrià)*, en 6.^o Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1984, Puigcerdà, 1986, p. 116, lám. III.

¹⁷ PRADA DOMENECH, Alfonso y DE LA PARRA PONS, Jaime, *Hallazgo de dos necrópolis tumulares en el Bajo Cinca (Zaidín, Huesca)*, en 6.^o Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1984, Puigcerdà, 1986, pp. 153-154, fig. 5.

¹⁸ MAYA GONZÁLEZ, José Luis y Díez CORONEL, Luis, *Nuevos asentamientos del Bronce Inicial en la Cataluña Occidental*, «Ilerda», XLVII (Lérida, 1986), p. 93, lám. XIII.

¹⁹ BARRIL VICENTE, Magdalena y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *op. cit.*, p. 205, fig. 14.

²⁰ GARCÉS ESTALLO, Ignasi, *Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)*, «Bolskan», 3 (Huesca, 1987), pp. 93-97, lám. 15, 16, 17 y 18. BARRIL VICENTE, Magdalena y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *op. cit.*, p. 204, fig. 13.

²¹ BARRIL VICENTE, Magdalena, *Cerámica de la Edad del Bronce en tres yacimientos de la provincia de Huesca*, «Bolskan», 2 (Huesca, 1985), p. 37 y ss., figs. 2, 3 y 4.

²² GARCÉS ESTALLO, Ignasi, *op. cit.*, p. 88, lám. 13.

²³ MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *Nuevos vasos polípodos pirenaicos en Cataluña*, «Trabajos de Prehistoria», 40 (Madrid, 1983), pp. 72-73, fig. 3, lám. IV.

²⁴ RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *op. cit.*, fig. 7.

²⁵ MONTÓN BROTO, Félix J., *El poblado prehistórico de Valdeladrones*, «Bajo Aragón, Prehistoria», VI (Zaragoza, 1985), figs. 10, 11, 14, 25 y 29; lám. VII.

²⁶ BARRIL VICENTE, Magdalena, *op. cit.*, p. 50, fig. 1.

Para finalizar, añadiremos que el resto de los materiales, tazas carenadas y vasos bitroncocónicos, son muy comunes en los poblados del Bronce Reciente y Final y nuestros ejemplares pueden compararse con los de cualquiera de los yacimientos mencionados en la bibliografía señalada.

6. CONCLUSIONES

En primer lugar, aunque los materiales aquí publicados pertenecen a un solo nivel arqueológico, su diversidad permite concebir esperanzas de que la excavación de los niveles de habitación ofrezca una estratigrafía, por mínima que sea, de la que estamos tan necesitados.

En otro orden de cosas, nos parece importante señalar que Zafranales documenta la costumbre de la antropofagia, dato cultural no conocido hasta el momento, ni atestiguado en ningún otro yacimiento. Esta información adquiere tanta más importancia cuanto los datos de la cultura espiritual en las comunidades prehistóricas son mucho más difíciles de obtener que los aspectos materiales (que llegan mejor hasta nosotros).

Para terminar, y en lo relativo a la cronología, nos inclinamos a considerar que los últimos tiempos del Bronce Reciente o los comienzos del Bronce Final II es la datación que conviene a Zafranales. Esto es, una fecha que debe aproximarse al 1.100 a.C. El profesor MAYA lo fecha en el Bronce Final II, tras analizar los materiales que le hemos mostrado²⁷, basándose sobre todo en la pieza con decoración acanalada, pero el arcaísmo de un buen número de piezas podría remontar esta influencia de los Campos de Urnas hasta el final del período anterior.

Esta circunstancia situaría el asentamiento de Zafranales entre el yacimiento del barranco de Monreal²⁸, fechado en el Bronce Antiguo y que es el más temprano conocido en el Bajo Cinca, y los numerosos poblados del Bronce Final atestiguados en la zona, como el Puntal de Fraga, Masada de Ratón, Punta Farisa, La Noria y otros próximos del Cinca Medio, Monegros y Bajo Segre.

Apoyamos esta afirmación en la pervivencia de características que son propias del Bronce Medio, como los fondos planos, los bordes redondeados, las digitaciones (todavía inéditas) y las carenas bajas y acusadas, así como los apéndices de botón. Al mismo tiempo, aparecen algunos elementos, como los pies anulares, los escasos biseles, los perfiles bitroncocónicos y, sobre todo, la decoración acanalada, que nos llevan indudablemente hasta los Campos de Urnas. Hay que ver en el primer grupo de elementos, los más antiguos, más una pervivencia de un sustrato indígena, que claros indicios de una cultura

²⁷ MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *El Bronce Final-Hierro en la zona septentrional del Valle Medio del Ebro*, Caspe, 1986 (en prensa).

²⁸ MAYA GONZÁLEZ, José Luis y MONTÓN BROTO, Félix J., *Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Bajo Cinca: el Barranco de Monreal (Fraga)*, «Ilerda», XLVII (Lérida, 1986), pp. 145-151.

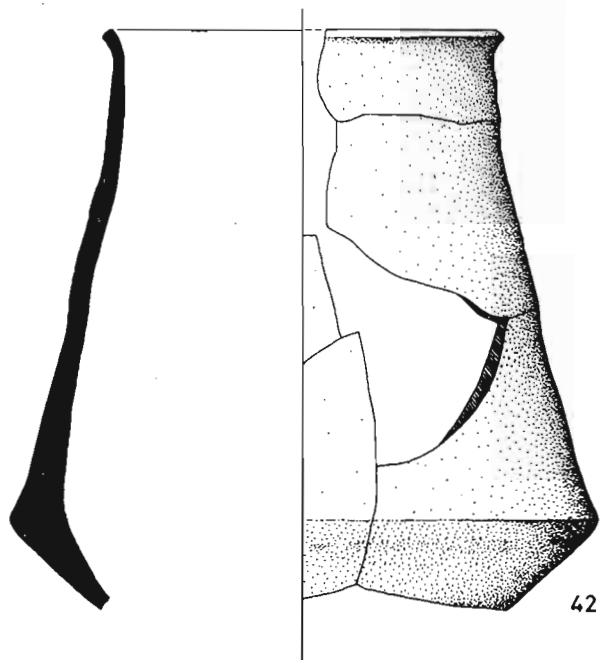
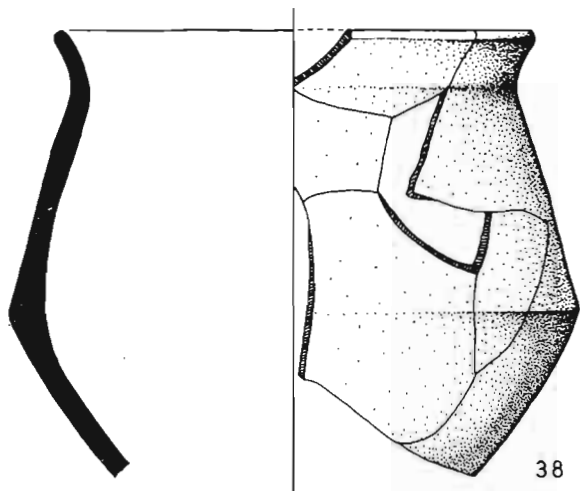
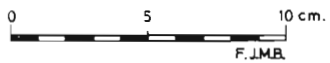


Figura 19.

claramente definida. Asimismo, las características más recientes no aparecen nítidamente asentadas, lo que induce a pensar en unos primeros intentos de penetración y en tímidos ensayos de adopción de formas y estilos nuevos. La conclusión nos lleva pues al filo de ese horizonte indeterminado en que termina el Bronce Medio, más indígena, y comienza el Bronce Final, caracterizado por influencias foráneas.

7. INVENTARIO DE MATERIALES

1. — E-13. Altura: 13. Boca: 13. Cuello: 12. Ø máx.: 17. Base: 6. Urna bicónica de fondo plano, carena acusada, borde redondeado y asa de apéndice de botón. Superficies espatuladas de color gris oscuro y pasta con desgrasantes finos. Se conserva un 75% en 35 fragmentos.

2. — F-13. Altura: 14,5. Boca: 14,8. Cuello: 12,8. Ø máx.: 18. Base: 5. Taza carenada de fondo plano, borde ligeramente biselado y asa de apéndice de botón. Superficies espatuladas de color gris uniforme. Desgrasantes finos y medios. Pasta gris en el interior y ocre en el exterior. Se conserva un 60% en 19 fragmentos.

3. — F-6. Altura: 13 apx. Boca: 13,2. Cuello: 10,4. Ø máx.: 17,4. Base: 7 apx. Parte de taza carenada, con borde redondeado y asa de apéndice de botón. Superficies espatuladas de color gris claro. Pasta gris claro en el exterior con huellas de fuego y ocre en el interior con desgrasante fino. Lleva en la carena una banda de impresiones efectuadas con un instrumento romo. Se conserva un 15% en dos fragmentos.

4. — F-6. Altura: 9 apx. Boca: 11. Cuello: 10,2. Ø máx.: 12. Base: 4,5 apx. Taza con carena baja, borde redondeado ligeramente exvasado y asa de apéndice de botón. Superficies espatuladas de color gris oscuro en el exterior y más claro en el interior. Desgrasante fino con pasta en *sandwich* gris en el interior y ocre rojizo en el exterior. Se conserva un 30% en 6 fragmentos.

5. — E-6. Altura: 7 apx. Boca: 12. Cuello: 10,8. Ø máx.: 12. Base: 5 apx. Taza de carena baja; borde aplastado y exvasado, y asa de apéndice de botón. Superficies espatuladas de color gris uniforme. Desgrasante fino con pasta gris. Se conserva un 10% en 2 fragmentos.

6. — F-6. Altura: 11,5 apx. Boca: 13. Cuello: 10,5. Ø máx.: 16. Base: 6 apx. Taza de carena baja, borde redondeado y asa de apéndice de botón. Superficies espatuladas de color gris oscuro. Pasta de color gris en el interior y ocre en el exterior, con desgrasantes de tamaño pequeño. Se conserva un 20% en 6 fragmentos.

7. — F-6. Altura: 6,5 apx. Boca: 7. Cuello: 6,2. Ø máx.: 8,2. Base: 3 apx. Pequeña tacita carenada de borde redondeado y asa de apéndice de botón. Espatulada, de color ocre grisáceo en el interior y ocre anaranjado en el exterior. Pasta en *sandwich*, gris en el interior y ocre en el exterior. Se conserva un 30% en 2 fragmentos.

8. — F-13. Altura: 15,2. Boca: 15. Cuello: 14,2. Ø máx.: 17. Base: 5,2. Vasija con carena a media altura, de perfil recto convexo, borde redondeado, ligeramente exvasado y asa de apéndice de botón, perdida. Superficies brillantes, grises en el exterior y casi negras en el interior. Desgrasante fino. Se conserva casi completa en 22 fragmentos.

9. — F-6. Altura: 14 apx. Boca: 13,5. Cuello: 12. Ø máx.: 16,5. Base: 6 apx. Vaso de carena muy acusada y perfil recto-convexo, con borde exvasado y asa de apéndice de botón; perdido (se pulió la parte rota). Superficies espatuladas rojizo anaranjadas en el exterior con huellas de fuego y gris claro en el interior. Desgrasante fino y pasta oscura en el centro y rojiza en el exterior. Se conserva un 60% en 15 fragmentos.

10. — F-6. Altura: 13. Boca: 13. Cuello: 12,6. Ø máx.: 17,6. Base: 6. Urna bicónica de fondo plano, borde aplastado, carena acusada y asa de apéndice de botón, perdido. Las superficies, espatuladas, son gris claro con huellas de fuego. Pasta gris oscura por dentro y más clara por fuera, con desgrasantes finos. Se conserva un 50% en 11 fragmentos.

11. — F-6. Altura: 7,2. Boca: 10,8. Cuello: 10,4. Ø máx.: 12. Base: 5,5. Pequeña taza carenada de perfil cóncavo-convexo; borde redondeado con asa de sección circular. Superficies espatuladas de color gris oscuro. Desgrasante fino. Se conserva en dos mitades.

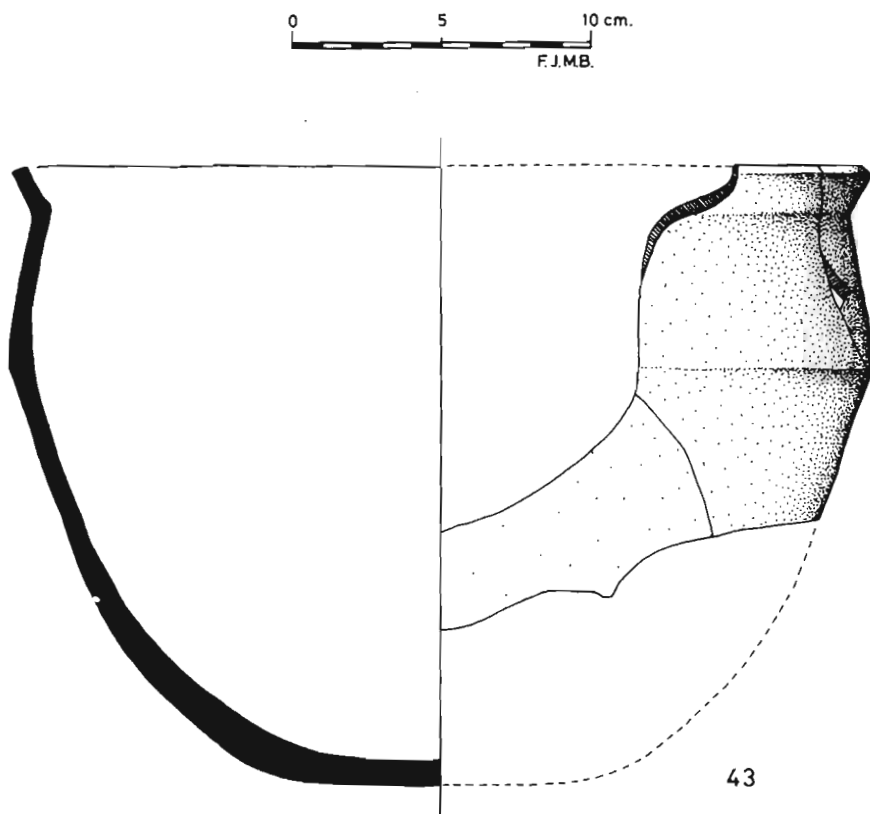


Figura 20.

12. — F-13. Altura: 15 apx. Boca: 14. Cuello: 13,2. Ø máx.: 16,5. Base: 6 apx. Urna carenada de borde redondeado y exvasado, con arranque de asa de cinta. Superficies espatuladas, gris claro en el interior y gris marrón en el exterior, con huellas de fuego. Desgrasantes medios. Se conserva un 40% en 7 fragmentos.

13. — E-6. Altura: 8,5. Boca: 14,5. Ø carena: 13,7. Base: 5,5. Taza de carena alta, borde vuelto, fondo plano y asa de lengüeta horizontal perforada verticalmente. Superficies, gris claro con huellas de fuego. Pasta, gris oscuro con abundante desgrasante fino. Se conserva un 75% en 8 fragmentos.

14. — E-14. Altura: 9,5 apx. Boca: 9. Cuello: 8. Ø máx.: 11,8 apx. Base: 5 apx. Taza de carena baja y muy acusada, perfil recto convexo, borde exvasado y redondeado. Superficies brillantes, gris oscuro. Pasta igual, con una delgada capa marrón en el exterior y desgrasante fino. Se conserva un 20% en una sola pieza.

15. — F-6. Altura: 7,2. Boca: 14,2. Ø carena: 13. Base: 3,5. Tacita carenada de perfil cóncavo-convexo, borde redondeado y fondo deprimido. Superficies finamente espatuladas, brillantes, de color gris oscuro en el exterior y gris claro en el interior. La pasta es en parte en *sandwich*, rojiza por fuera y gris por dentro. Desgrasante fino. El 25% en un fragmento.

16. — E-14. Altura: 7,5 apx. Boca: 14. Ø carena: 12. Base: 3,5 apx. Similar a la anterior, con un asa bifida y dos perforaciones verticales. Superficies finamente bruñidas, gris claro en el exterior y muy oscuro en el interior. Desgrasantes finos. Se conserva un 30% en tres fragmentos.

17. — F-6. Altura: 10 apx. Boca: 23,6. Ø carena: 21. Base: 8 apx. Taza carenada de boca ancha, borde redondeado y exvasado, con asa de cinta con un pezón decorativo. Superficies espatuladas, gris en el interior y gris-marrón en el exterior. Desgrasante fino. Se conserva un 25% en 4 fragmentos.

18. — F-13. Altura: 14 apx. Boca: 30. Cuello: 28,2. Ø máx.: 30,8. Base: 8 apx. Taza carenada de boca ancha y borde redondeado. Bruñido brillante, en el exterior de color negruzco y más claro en el interior. Pasta gris, más clara en el exterior, y desgrasante fino. Se conserva un 15% en 10 fragmentos.

19. — E-6. Altura: 7,1. Boca: 15,8. Cuello: 14,2. Ø carena: 14,4. Base: 4,5. Tacita carenada, de fondo deprimido, borde redondeado y asa perforada horizontalmente. Superficies bien bruñidas, que conservan un extraordinario brillo, gris claro en el interior y más claras, con zonas amarillentas, en el exterior. Desgrasante fino y pasta en *sandwich*. Se conserva un 60% en 13 fragmentos.

20. — E-14. Altura: 6,7. Boca: 15. Cuello: 13,4. Ø carena: 13,6. Base: 5. Taza carenada de fondo deprimido y borde biselado. Conserva trazas de un elemento de presión no identificable. Las superficies, grises con zonas ocres, están espatuladas. Desgrasantes finos. Se conserva un 25% en 4 fragmentos.

21. — E-14. Altura: 7,5. Boca: 15,6. Ø máx.: 15,6. Base: 5 apx. Taza carenada de perfil cóncavo-convexo y borde redondeado. Superficie exterior espatulada e interior alisada, de color gris oscuro. Pasta gris y desgrasante fino. 20% en tres fragmentos.

22. — F-13. Altura: 9 apx. Boca: 14,2. Cuello: 13. Ø máx.: 15,2. Base: 6 apx. Taza carenada de borde redondeado. Espatulada, de color gris claro. Pasta rojiza y desgrasante muy fino. 15% en 4 fragmentos.

23. — E-6. Altura: 7,5 apx. Boca: 14. Cuello: 13. Ø máx.: 14,4. Base: 5 apx. Taza carenada con borde biselado. Superficies espatuladas ocre grisáceo con huellas de fuego. Desgrasantes finos y medios. Acabado deforme. Se conserva un 15% en tres fragmentos.

24. — F-13. Boca: 22. Cuello: 19,6. Ø carena: 21,4. Parte de recipiente carenado con borde biselado. Espatulada, de color gris; pasta gris con una capa rojiza en el exterior. Desgrasante fino. 2 fragmentos.

25. — F-6. Altura: 11 apx. Boca: 15,2. Cuello: 14,2. Ø máx.: 16,8. Base: 6 apx. Taza carenada de borde redondeado. Espatulada en el exterior, de color gris oscuro, y alisada en el interior, más oscuro. Desgrasantes finos y medios. Se conserva un 40% en 9 fragmentos.

26. — F-6. Altura: 8 apx. Boca: 15,6. Cuello: 14,4. Ø máx.: 16,4. Base: 4 apx. Taza carenada muy exvasada, de borde redondeado. Finamente bruñida, con brillo, marrón oscuro en el interior y casi negro en el exterior. Desgrasante muy fino y pasta negra en el centro y marrón en los exteriores. Ligeras impresiones en la carena. Se conserva un 25% en 9 fragmentos.

27. — E-6. Altura: 6,5 apx. Cuello: 8,4. Ø carena: 9,6. Base: 3,6. Tacita carenada de fondo plano. Espatulada, de color gris y pasta en *sandwich*, gris en el interior y rojiza en el exterior. Desgrasante fino. Un 20% en 2 fragmentos.

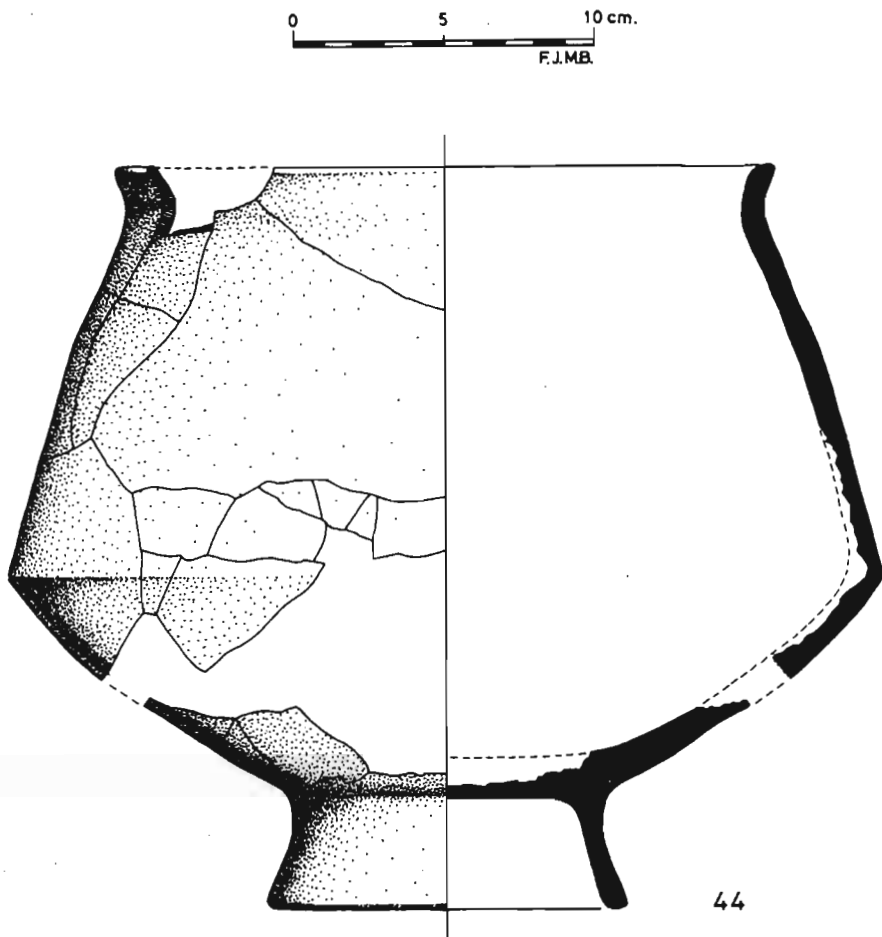


Figura 21.

28. — F-6. Boca: 19,4. Cuello: 17,6. Ø carena: 18,2. Taza de boca ancha con borde biselado. Espatulada, ocre claro y pasta rojiza con desgrasantes finos. Un fragmento.

29. — F-6. Parte de taza de boca ancha, carena suave, muy exvasada y borde recto. Superficies grises muy brillantes, pasta gris y desgrasante fino. 1 fragmento.

30. — F-13. Altura: 11,8. Boca: 26,2. Cuello: 24,4. Ø carena: 24,4. Base: 8. Vasija de boca ancha, carenada, fondo deprimido y borde ligeramente aplastado. Espatulada, ocre claro con huellas de fuego. Desgrasante fino. 50% en 31 fragmentos.

31. — E-14. Altura: 10 apx. Boca: 31,6. Base: 8 apx. Escudilla de borde redondeado. Conserva un orificio para suspensión a 2,5 cm del borde. Espatulada, de color gris oscuro, conserva huellas de las cuatro bandas de barro utilizadas en el modelado del vaso. Pasta negra, desgrasante fino. 50% en 17 fragmentos.

32. — F-6. Altura: 14,6. Boca: 13,4. Cuello: 11,8. Ø máx.: 16,8. Base: 6,8. Urna bicónica de carena acusada, fondo plano, borde redondeado y asa perdida. Espatulada, gris claro. Pasta uniforme y desgrasante muy fino. 70% en 22 fragmentos.

33. — F-6. Altura: 13. Boca: 11,8. Cuello: 10,8. Ø máx.: 16,6. Base: 5. Urna bicónica, fondo plano y borde aplastado. Espatulada, de color gris oscuro. Pasta gris oscura con zonas rojizas y desgrasante fino. 50% en 18 fragmentos.

34. — E-13. Ø mín.: 6. Ø máx.: 14,4. Altura estimada: 14. Soporte para vasijas de perfil en X. Superficies brillantes anaranjadas espatuladas con huellas de fuego. Pasta en *sandwich*, gris dentro y rojiza fuera. 40% en 6 fragmentos.

35. — E-14. Altura cons.: 10,6. Ø máx.: 22. Base: 8,6. Mitad inferior de urna carenada con pie anular. Espatulada y muy erosionada, de color marrón en el exterior y gris oscuro en el interior. Pasta gris oscura, con una capa marrón en el exterior y desgrasante fino. 46 fragmentos.

36. — E-6. Altura: 20 apx. Boca: 18. Cuello: 17,4. Ø máx.: 24. Base: 10 apx. Parte de urna bicónica de carena baja y acusada, borde redondeado y acanalados. Superficies gris claro, espatuladas y brillantes. Pasta uniforme con desgrasantes finos. Anchas acanaladuras, que forman bandas a partir del cuello; debajo, acanaladuras dobles, que forman triángulos. Se conserva un 20% en 7 fragmentos.

37. — E-6. Altura: 13,2. Boca: 28,5. Ø carena: 28. Base: 12. Vaso de boca ancha y perfil recto-convexo, con base plana, borde redondeado y asa. Espatulada, de color gris. Desgrasantes finos y medios. 75% en 20 fragmentos.

38. — E-6. Altura: 18 apx. Boca: 17,4. Cuello: 16. Ø máx.: 20,6. Base: 8 apx. Urna bicónica, de suave carena y borde redondeado. Espatulada, de color gris en el interior y gris verdoso en el exterior. Desgrasante fino. 20% en 6 fragmentos.

39. — E-13. Parte de urna carenada de borde redondeado. Espatulada, brillante, color gris verdoso. Desgrasante fino. 11 fragmentos.

40. — E-6. Parte de urna carenada con arranque de asa. Espatulada, gris verdoso en el exterior y negro en el interior. Desgrasantes medios. 5 fragmentos.

41. — E-6. Urna carenada con borde redondeado. Bruñida, de color gris por dentro y verdoso con zonas ennegrecidas por fuera. Desgrasante medio. 18 fragmentos.

42. — E-13. Altura: 23 apx. Boca: 14. Ø carena: 21,8. Base: 8 apx. Urna de carena baja y acusada, con borde recto y aplastado. Espatulada, de color negro en el interior y gris blanquecino en el exterior. Desgrasante fino. 20% en 7 fragmentos.

43. — F-13. Altura: 21. Boca: 28. Ø carena: 29,2. Base: 8. Recipiente de boca ancha y borde aplastado, suave carena y fondo plano. Espatulada, de color gris claro. Pasta oscura con desgrasante muy fino. 25% en 24 fragmentos.

44. — F-13. Altura: 25. Boca: 21,8. Cuello: 19,6. Ø máx.: 29. Ø pie: 11,9. Urna bicónica de pie anular, carena baja y borde redondeado. Superficies espatuladas y brillantes, negras en el interior y gris rojizo en el exterior. Desgrasantes pequeños y medios. Se conserva un 60% en 53 fragmentos.

45. — E-6. Boca: 26,6. Cuello: 25,2. Ø carena: 35,4. Vasija de mediano tamaño, de boca ancha, borde redondeado, carena poco acusada y asa por debajo del borde. Superficie exterior espatulada, gris oscura, el interior muy erosionado. Pasta gris, con una capa rojiza en el interior y desgrasante de pequeño tamaño. Se conserva un 15% en 28 fragmentos.

46. — E-6. Altura: 26,2. Boca: 28,6. Ø carena: 29,6. Base: 8,5. Recipiente subcilíndrico de fondo plano y carenado. Vestigios del arranque de un asa a 6 cm del borde. Espatulada, de color anaranjado claro. Pasta en *sandwich*, gris en el interior y roja en el exterior, con desgrasante fino. 40% en 41 fragmentos.

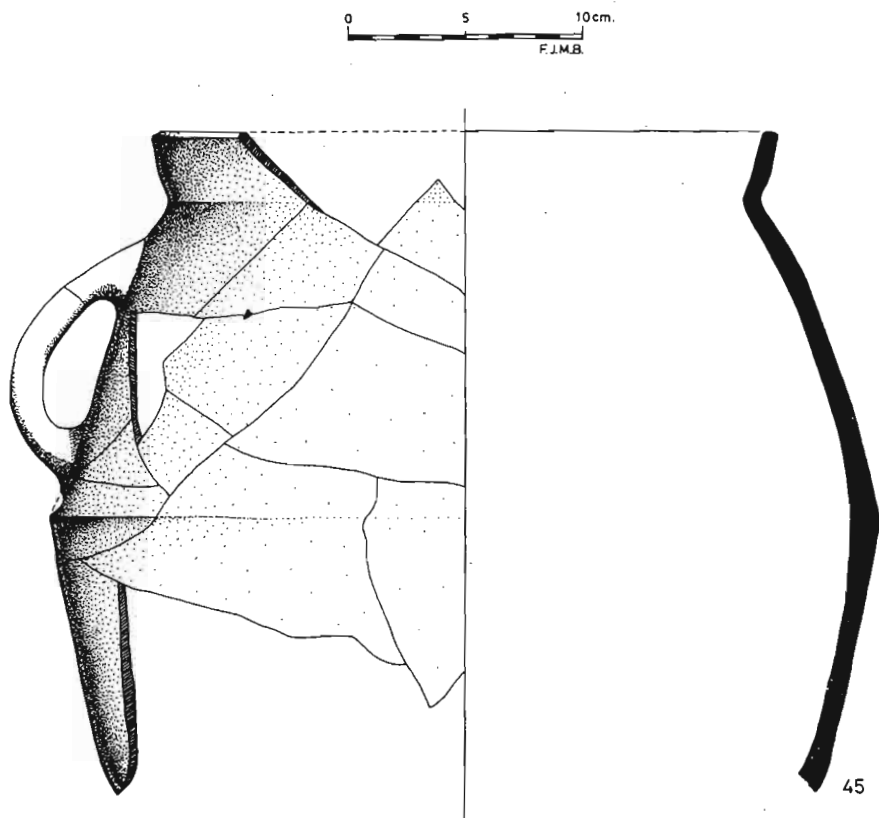


Figura 22.

47. — E-6. Altura: 28,4 apx. Boca: 22,2. Cuello: 20,2. Ø máx.: 28. Base: 8,4. Urna bicónica de mediano tamaño, carena suave, borde ligeramente aplastado, fondo plano y asa con arranque bajo el borde y apéndice de botón (perdido). Espatulada, de color gris uniforme y pasta gris con desgrasantes finos. 45% en 42 fragmentos.

48. — E-13. Altura: 16,5. Boca: 31,5. Cuello: 29,5. Ø carena: 34. Base: 8. Recipiente de poca altura, boca ancha, borde redondeado y exvasado, carena muy acusada y asa muy gruesa. Superficies espatuladas, bruñida la exterior, de color gris verdoso por fuera y gris claro por dentro. La pasta, con desgrasante fino, es de color gris oscuro, con zonas rojizas en *sandwich*. Se conserva un 40% en 23 fragmentos.

49. — F-6. Altura: 22 (sin pie). Boca: 38. Cuello: 36. Ø carena: 40. Pie: 11,4 apx. Recipiente carenado, de boca ancha, borde redondeado, dos asas opuestas y pie anular (perdido). Superficies espatuladas, color gris claro en el exterior, con huellas de fuego, y gris verdoso en el interior. Pasta en zonas en *sandwich*, con desgrasantes medios y finos. 40% en 48 fragmentos.

50. — F-13. Boca: 27,2. Ø carena: 31. Vasija de mediano tamaño, subcilíndrica, de suave carena y borde redondeado. Pudo llevar asas. Superficies brillantes, espatuladas, de color negruzco en el interior y gris en el exterior, con huellas de fuego. Pasta gris, con una capa rojiza en el exterior y desgrasantes finos. Se conserva un 30% en 37 fragmentos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, Martín, *El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del N.E. de la Península Ibérica*, «Saguntum», 12 (Valencia, 1977).
- BARRIL VICENTE, Magdalena, *Cerámica de la Edad del Bronce en tres yacimientos de la provincia de Huesca*, «Bolskan», 2 (Huesca, 1985).
- BARRIL VICENTE, Magdalena y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *Las cerámicas con asas de apéndice de botón del N.E. de la Península Ibérica*, «Trabajos de Prehistoria», 37 (Madrid, 1980).
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena; MAGALLÓN BOTAYA, M.^a Ángeles, y CASADO LÓPEZ, Pilar, *Carta Arqueológica de España*, Huesca, 1984.
- GALLART I FERNÁNDEZ, J. y JUNYENT I SÁNCHEZ, Emili, *El jaciment del Bronze Final de Rocafortida (Sarroca de Lleida, Segrià)*, en *6.º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1984, Puigcerdà, 1986.
- GARCÉS ESTALLO, Ignasi, *Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)*, «Bolskan», 3 (Huesca, 1987).
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *Lérida Prehistórica*, Lérida, 1977.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes*, en *Miscelánea en homenaje al profesor Roca Lletjós*, Lérida, 1979.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en la provincia de Huesca*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 1981.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *Asentamientos al aire libre de la Edad del Bronce en la Cataluña Occidental. Bases para el reconocimiento de un horizonte Bronce Antiguo-Reciente*, «Ilerda», XLIII (Lérida, 1982).
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *Nuevos vasos polípodos pirenaicos en Cataluña*, «Trabajos de Prehistoria», 40 (Madrid, 1983).
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis, *El Bronce Final-Hierro en la zona septentrional del Valle Medio del Ebro, Caspe, 1986* (en prensa).
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis y Díez CORONEL, L., *Nuevos asentamientos del Bronce inicial en la Cataluña occidental*, «Ilerda», XLVII (Lérida, 1986).
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis y MONTÓN BROTO, Félix J., *Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Bajo Cinca: El Barranco de Monreal (Fraga)*, «Ilerda», XLVII (Lérida, 1986).
- MAZO, C.; MONTES, M. L.; RODANÉS, M.^a J. y SOPENA, M. C., *Hallazgos arqueológicos en el Cinca Medio; I. El término de Estiche*, «Bolskan», 3 (Huesca, 1987).
- MONTÓN BROTO, Félix J., *Evolución de los asentamientos antiguos en el Bajo Cinca (Huesca)*, en *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, t. II, Teruel, 1984.

- MONTÓN BROTO, Félix J., *El poblado prehistórico de Valdeladrones*, «Bajo Aragón. Prehistoria», VI (Zaragoza, 1985).
- MONTÓN BROTO, Félix J., *Un asentamiento musulmán cerca de Fraga (Huesca)*, en *I Congreso Nacional de Arqueología Medieval* (Huesca, 1985), t. III, Huesca, 1986.
- PITA MERCÉ, Rodrigo, *El sistema del poblamiento antiguo en las tierras de la provincia de Huesca*, «Argensola», 45-46 (Huesca, 1961).
- PRADA DOMENECH, A. y DE LA PARRA PONS, J., *Hallazgo de dos necrópolis tumulares en el Bajo Cinca (Zaidín, Huesca)*, en *6.º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1984, Puigcerdà, 1986.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo, *El poblado protohistórico de Siriguarach (Alcañiz, Teruel)*, «Teruel», 67 (Teruel, 1982).
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; FERNÁNDEZ, V., y BARRIL VICENTE, Magdalena, *Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio y Final del Cinca-Segre*, «Boletín. Museo de Zaragoza», 2 (Zaragoza, 1983).

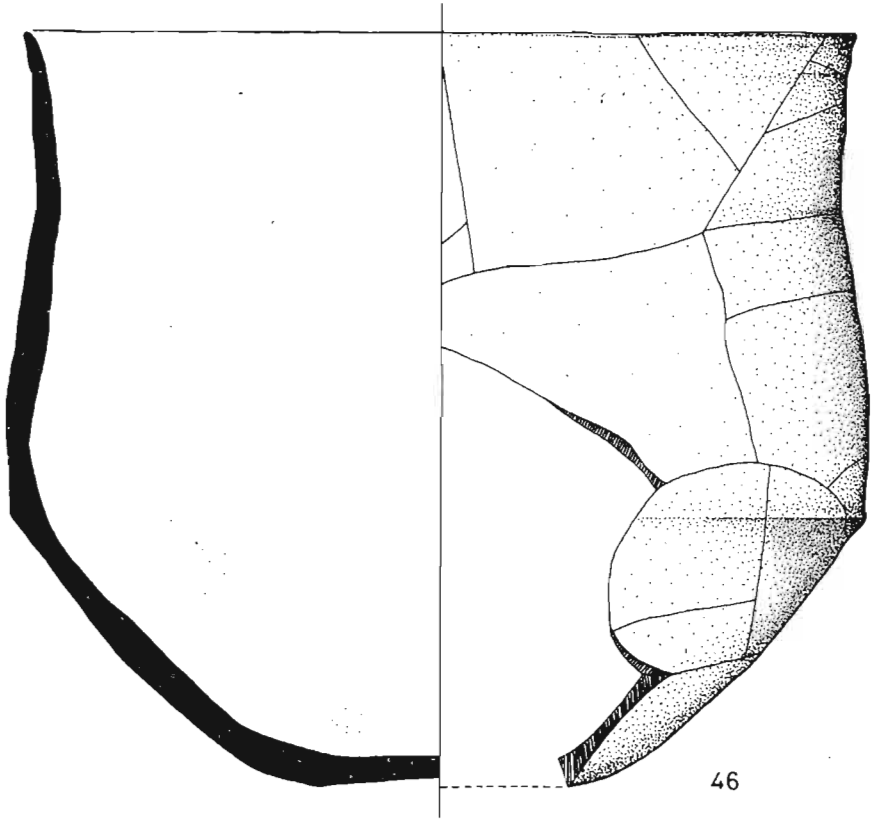
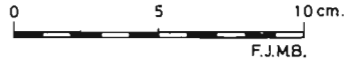


Figura 23.

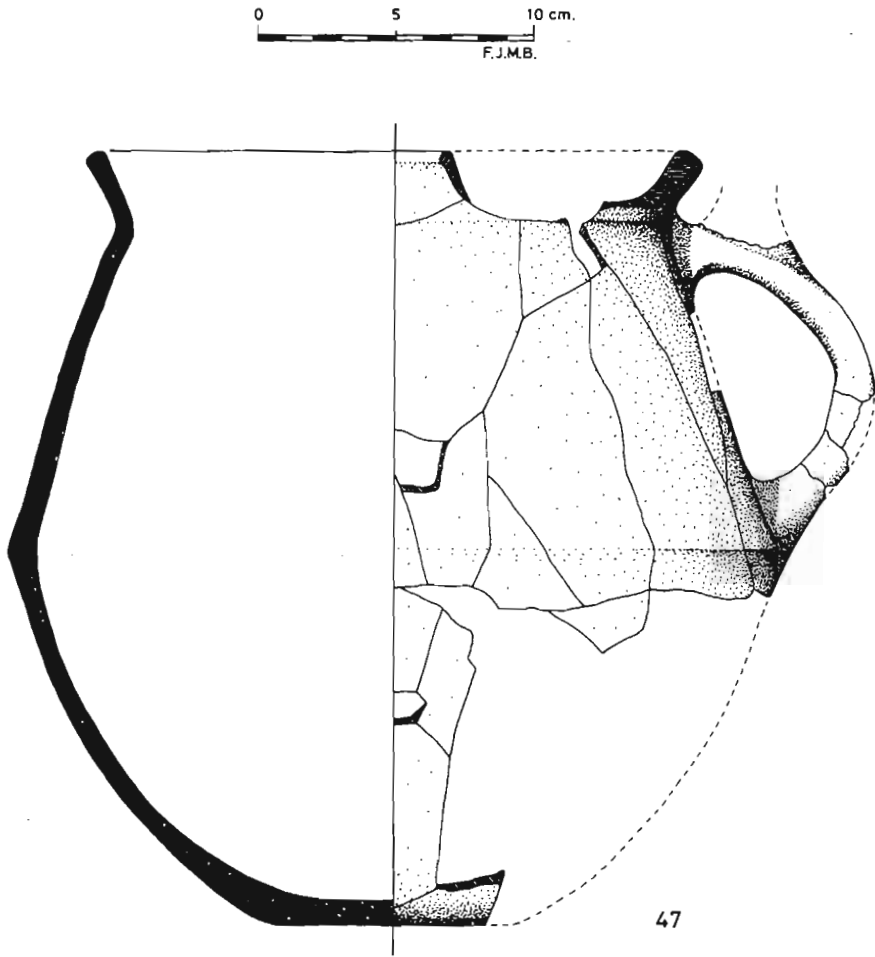


Figura 24.

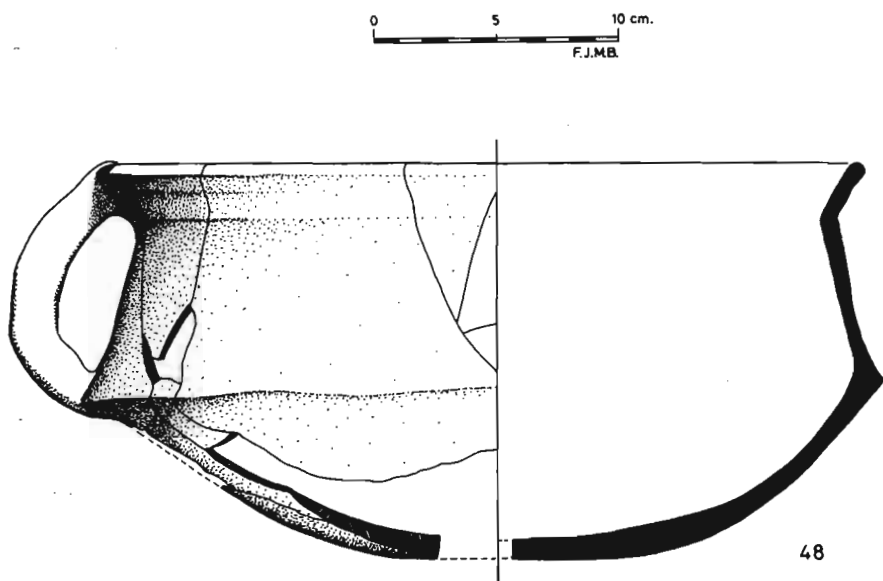


Figura 25.

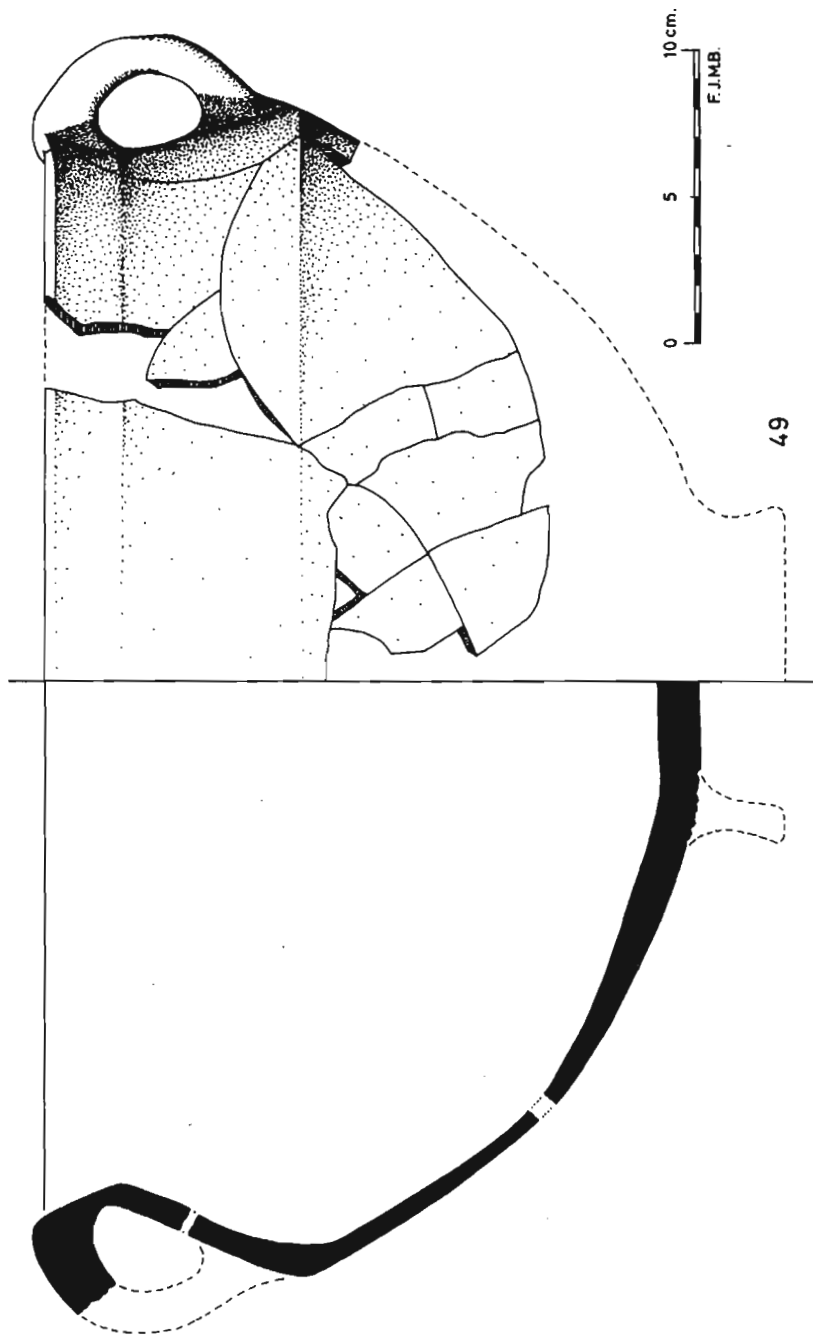


Figura 26.

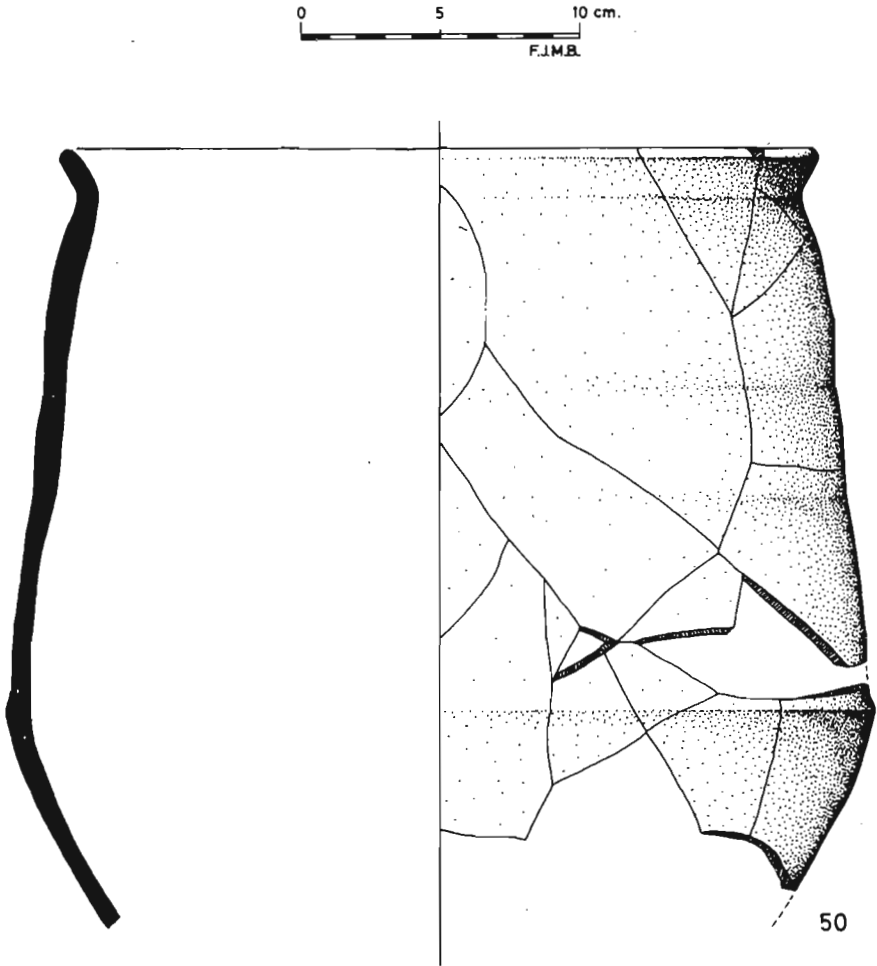


Figura 27.



Lámina I. Situación.



Lámina II. La cisterna.



Lámina III. N.º 1.



Lámina IV. N.º 8.



Lámina V. N.º 11.



Lámina VI. N.º 16.



Lámina VII. N.º 36.



Lámina VIII. N.º 44.



Lámina IX. N.º 47.